

1€. Venta conjunta e inseparable con El Mundo, y en librerías especializadas



EL CULTURAL

9-15 de diciembre de 2016

www.elcultural.es



Libros para
hacer lectores

EL MUNDO




Telefonica

Elige todo

Cuando eliges
conectarte
con la emoción,
tu mundo
crece_

La diversión es parte de tu vida y nuestro objetivo que tengas la oferta más completa de contenidos y las mejores funcionalidades para que puedas disfrutarlos desde cualquier dispositivo, estés donde estés, sin renunciar a nada.

Descubre más entrando en eligetodo.com

 movistar |  O₂ |  vivo | SON MARCAS DE TELEFÓNICA


R 200
AÑOS



LUIS MARÍA ANSON
de la Real Academia Española

Rogelio Blanco y las culturas

Tobías obedece a su padre Tobit y parte hacia tierras lejanas en busca de un copioso tesoro que debe recuperar. Bajo el nombre de Azarías, el ángel Rafael le acompaña en el viaje. Alojado en casa de su pariente Ragüel, Tobías contempla a su hija Sara y se enamora de ella. Sus padres le advierten preocupados de que Sara se casó siete veces y los siete maridos fallecieron la noche de bodas. Tobías, al que había mordido en la ribera del río Tigris un pez de gran tamaño, le extrajo el hígado, el corazón y la hiel. Decidió preparar un sahumero con aquellas vísceras para superar la noche de bodas abrazado a la desnudez de la bella Sara. La pócima funcionó y la vida de Tobías se prolongó en la felicidad.

Rogelio Blanco, en su nuevo libro *El pez de Tobías*, inicia el largo viaje a las culturas, el tesoro que desprecia una buena parte de la clase política española, en su insondable mediocridad. Aparte de una obra cimera sobre María Zambrano, el autor ha publicado *La escalera de Jacob*, *El odre de Agar*, *La vara de Aarón*, *La honda de David* y *La recua de Abigail*, libros

todos con remembranzas veterotestamentarias.

En mi opinión Rogelio Blanco hubiera sido un gran ministro de cultura y tal vez lo sea si su partido se recupera de la catástrofe de Pedro Sánchez y retorna al camino desbrozado por Felipe González, el hombre de Estado que engrandeció al PSOE.

En *El pez de Tobías*, Rogelio Blanco toma de la mano al lector y le lleva, “todavía hay sol en las bardas”, por el mundo inagotable de las culturas. Le conduce al conocimiento de la poesía de Juan Gelman o a las tres lecturas de *El Quijote* de Enrique Herreros, que fue pintor de largo alcance.

Recala el autor en *La esfinge maragata* y asegura que es “un pálpito de la vida rural española”, un éxito de Concha Espina. “Ciega la novelista y autodidacta, su prosa se hace cándida y fluida”. Rogelio Blanco defiende, por cierto, a las mujeres maragatas, en contra de los machismos indecentes, antes de recalar en *La niña de Luzmela*.

Viaja el autor a la obra de Jünger, de Heidegger, de Foucault... Y también de Ernesto

Sábato y Ortega y Gasset, primera inteligencia del siglo XX español. La cultura para el autor de *El pez de Tobías* es “ontogenética, pues se presenta en cada miembro de un colectivo, y filogenética pues es evolución en el tiempo”.

Viaja también Rogelio Blanco a los archivos porque “son un resultado cultural que se acumula bajo el modelo de la escritura, que se acopia y protege, que posee contenido, que expresa su lectura para transformarse en conocimiento, que es expresión material de un colectivo de seres llenos de memes. Memes que además de ser unidades de información, recogen memorias (mnesit) y repiten hechos (*mimesis*). En conclusión son unidades culturales explícitas de la ontofilogenia de un pueblo”.

Navega el autor junto al pez de Tobías por las aguas turbulentas de los papeles de Salamanca, convertidos a ráfagas en un albañal; se detiene en el análisis sagaz de la burguesía leonesa durante la Guerra Civil española y estudia los “diarios robados” de Alcalá Zamora. “Ahí están –afirma–

los diarios conservados íntegramente para que el lector decida sobre una etapa nada exitosa de nuestra historia en la que a la República, régimen votado por los españoles, no se la dejó crecer, ya que no pasó de niña, ni siquiera llegó a adolescente, según María Zambrano”.

Tal vez el capítulo más desconocido del viaje de Rogelio Blanco por el territorio de las culturas sea su estudio sobre León como cuna del parlamentarismo. Aporta datos incontrovertibles para afirmar que la convocatoria del rey de una *Curia Regia*, que derivó en *Curia Plena*, en la Colegiata de San Isidro en el año 1188, antecede a la Carta Magna inglesa concedida por Juan Sin Tierra en 1215.

Tras juzgar al poeta levantisco de Falange Española, Dionisio Ridruejo, “mayor en la obra que en la maniobra” (*magis in opere quam in operatione*), el autor de *El pez de Tobías* se suma a Octavio Paz para decir que “para ser he de ser otro, salir de mí, buscarme entre los otros que no son si yo no existo, los otros que me dan plena existencia”. ●

Centro Dramático Nacional

Dirección
Ernesto Caballero

Jardiel, un escritor de ida y vuelta

A partir de la obra de
Enrique Jardiel Poncela

Versión y dirección
Ernesto Caballero



Reparto
(en orden alfabético)
Chema Adeva
Felipe Andrés
Raquel Cordero
Paco Déniz
Jacobo Dicenta
Luis Flor
Carmen Gutiérrez
Paco Ochoa
Paloma Paso Jardiel
Lucía Quintana
Cayetana Recio
Macarena Sanz
Juan Carlos Talavera
Pepa Zaragoza

Teatro
María Guerrero

Del
16 de diciembre
de 2016
al
12 de febrero
de 2017

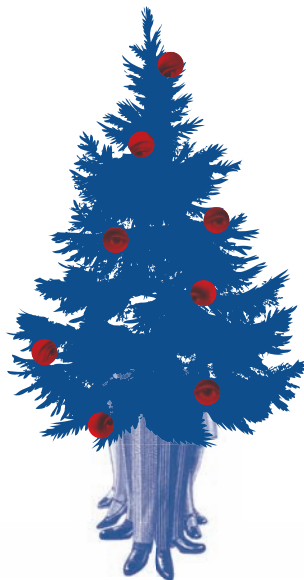
Producción
Centro Dramático Nacional

Navidad en casa de los Cupiello

de
Eduardo de Filippo

Adaptación
Aitana Galán y
Jesús Gómez Gutiérrez
Dirección
Aitana Galán

Producción
Centro Dramático Nacional



Reparto
(en orden alfabético)
Gloria Albalade
Crispulo Cabezas
Huichi Chiu
María Filomena Martignetti
Daniel Moreno
Mariano Rochman
Fernando Sansegundo
Rosa Savoini

Teatro
María Guerrero
Sala
de la Princesa

Del
30 de noviembre
2016
al
8 de enero
2017

Teatro
Valle-Inclán
Sala
Francisco Nieva

Mármol

de
Marina Carr

Traducción
Antonio C. Guijosa y
Marta I. Moreno
Dirección
Antonio C. Guijosa

Producción **El Vodevil**
con **Iria Producciones** y **Serena Producciones**
con la colaboración de
Centro Dramático Nacional



Del
25 de noviembre
al
30 de diciembre

Reparto
(en orden alfabético)
José Luis Alcobendas
Elena González
Susana Hernández
Pepe Viyuela

Producción:  Con el apoyo de: 

Síguenos en:
   

<http://cdn.mcu.es>
www.entradasinuem.es
venta telefónica: 902 22 49 49

EL CULTURAL

Presidente
Luis María Anson

Directora
Blanca Berasátegui

Jefes de Redacción
Nuria Azancot, Javier López Rejas,
Paula Achiaga (web)

Jefa de Sección
Bea Espejo

Redacción
Saioa Camarzana, Fernando Díaz de Quijano,
Alberto Gordo, Alberto Ojeda, Rubén Vique,
Javier Yuste

Críticos: Juan Avilés, Andrés Barba, Ángel Basanta, J.M. Benítez Ariza, Túa Blesa, Ernesto Calabuig, Pilar Castro, José Luis Clemente, Jacinta Cremades, Enrique Encabo, Ramón Esparza, Laura Fernández, Carlos F. Heredero, Cecilia Frías, Pilar G. Mouton, David G. Torres, Fran G. Matute, Álvaro Guibert, Germán Gullón, J. A. Gurpegui, Abel H. Pozuelo, Javier Hontoria, F. J. Irazoki, Inmaculada Maluenda, Jacobo Muñoz, Nadal Suau, Rafael Narbona, Mariano Navarro, R. Núñez Florencio, José M^a Parreño, J. L. Pérez de Arteaga, Arturo Reverter, Carlos Reviriego, Luis Ribot, Víctor del Río, Ascensión Rivas, Carlos Rodríguez Braun, Sergio Rubira, O. Ruiz-Manjón, Felipe Sahagún, Care Santos, Bernabé Sarabia, S. Sanz Villanueva, P. Tedde de Lorca, Álvaro Valverde, J.M. Velázquez-Gaztelu, Lourdes Ventura, J. Vidal Oliveras, Rocío de la Villa, Javier Villán, Darío Villanueva, Luis A. de Villena y Elena Vozmediano

Edita Prensa Europea S.L.
Avenida de San Luis, 25 Madrid - 28033
Tel.: 91 443 64 30-36-43
www.elcultural.es elcultural@elcultural.es

Presidencia de EL CULTURAL
Calle Recoletos, 21. Tel.: 91 435 26 10.

Director de publicidad:
Carlos Piccioni (tel.: 91 443 55 52)
carlos.piccioni@unidadeditorial.es

EL CULTURAL se vende conjuntamente
con el diario EL MUNDO.
Imprime Calprint. Dpto. legal: M-4591-2012



20



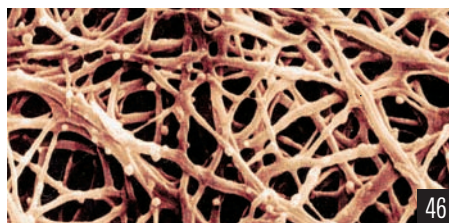
30



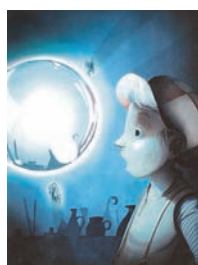
36



42



46



PORTADA

Ilustración de Thibault Prugne para *El soplador de sueños*, de Bernard Villiot (Bruño)

EL ESPECTADOR

Plataforma digital de información y cultura en español
EL CULTURAL, Revista de Occidente, El Imparcial, Circunstancia,
Datamex, El Arquero, Más poder, Los papeles de Ortega,
Revista de Estudios Orteguianos, Revista de Estudios Brasileños
www.elspectador.org.es

3. PRIMERA PALABRA

Rogelio Blanco y las culturas, POR LUIS MARÍA ANSON

LETRAS

8. La literatura infantil no es juego de niños. Kalan-draka y Maeve Young, cara a cara, POR N. AZANCOT
12. Mis amigos, los libros para niños: de Roald Dahl a los Sin Miedo o el acoso escolar, POR CECILIA FRÍAS
18. De las ratitas a los dinosaurios, POR J.L. REJAS
19. Palomitas con osos y koalas, POR CARLOS REVIRIEGO
20. Libro de la semana. *Bob Dylan. Time out of mind*, de Ian Bell, POR GEOFF DYER
22. Dolores Redondo. *Todo esto te daré*, POR P. CASTRO
22. Marcos Chicot. *El asesinato de Sócrates*, POR JESÚS NIETO JURADO
23. Juan José Becerra. *El espectáculo del tiempo*, POR NADAL SUAU
24. Ian Rankin. *Perros salvajes*, POR LAURA FERNÁNDEZ
24. Bohumil Hrabal. *Mi gato Auticko*, POR MIGUEL CANO
25. Jacobo Cortines. *Pasión y paisaje*, POR Á. VALVERDE
26. García Margallo. *Europa y el porvenir*, POR J. AVILÉS
26. R. Kipling. *Crónica de la I Guerra Mundial*, POR M. CANO
27. Moreno Claros. *Conversaciones con Schopenhauer*, POR JORGE BUSTOS
28. Libros más vendidos
29. **MÍNIMA MOLESTIA**, POR IGNACIO ECHEVARRÍA

ARTE

30. Carmen Calvo se desmelenas, POR ROCÍO DE LA VILLA
32. Mendez Blake y la poesía, POR ELENA VOZMEDIANO
34. Espacios, POR BEA ESPEJO
35. Gustav Metzger y la violencia, POR VÍCTOR DEL RÍO

ESCENARIOS

36. *Jardiel, un escritor de ida y vuelta* y el derecho fundamental al humor, POR ALBERTO OJEDA
38. Tolcachir lleva a los Teatros del Canal *¡Ay, amor divino!*, POR A.O.
40. Bellini, en el Campoamor de Oviedo, POR A. REVERTER

CINE

42. Manuel Martín Cuenca nos abre las puertas del rodaje de *El móvil*, POR CARLOS REVIRIEGO
44. Icono, carácter y entusiasmo. Celebramos los 100 años de Kirk Douglas, POR MANUEL VILAS

46. **ENTRE DOS AGUAS**, POR JOSÉ MANUEL SÁNCHEZ RON
48. **INTELIGENCIA AJENA**, POR GONZALO TORNÉ



50. ESTO ES LO ÚLTIMO
Alejandro Palomas

ELYSSIA PINOT NOIR,
INAUGURA CUALQUIER VELADA
CON UNA OBRA DE ARTE

Descubre el arte de convertir cualquier encuentro en toda una experiencia con Elyssia Pinot Noir. Uno de los cava rosados más apreciados del mundo para realzar ensaladas ligeras, arroces, aves a la plancha o frutas como la fresa o la frambuesa. Una armonía tan intensa como aromática y refrescante.

Descubre el arte del cava de la mano de Elyssia. Una CuvéeXperience de prestigio by Freixenet.



WINEinMODERATION.eu
Art de Vivre

EL CAVA SÓLO SE DISFRUTA CON MODERACIÓN



BARCELONA
EQUESTRIAN
CHALLENGE



CUVÉE XPERIENCE
by Freixenet



Dylan versus Nobel

JUAN PALOMO

Desde el Tom Paine Award que le concedieron en 1963, y del que tuvieron que bajarle del estrado por su incendiario discurso, la relación de **Bob Dylan** con los agasajos institucionales es esquivada. Se colgó la medalla de la Orden de las Artes y las Letras francesas, y también acudió a la Universidad de St Andrews para ser investido con honores (pero no abrió la boca), si bien no recogió el Oscar (lo agradeció por videoconferencia), ni tampoco hizo aparición con el Pulitzer de Honor, ni el Princesa de Asturias, ni el reconocimiento de la Academia de las Artes y las Letras de EEUU, ni la Medalla de Honor... ¿Puede sorprender que no acuda mañana a Estocolmo a por el Nobel? Eso sí, en 2000 recogió el Premio de Música Polar. Casi sonrió.

Qué divertidas son las listas, ¿verdad? La prensa cultural ya corre con las de 2016. La semana pasada salieron las del *New York Times*, tan esperadas. Estas revelan que los “puentes culturales”, pese a las apariencias, son pocos. De entre los diez mejores libros de 2016, sólo dos se han traducido en España: *En el café de los existencialistas*, de **Sarah Bakewell** (Ariel), y *La sangre helada*, de **Ian McGuire** (Roca). Y si hacemos el camino inverso, ya es para llorar. De entre los “100 libros destacables de 2016”, incluidas poesía, narrativa y ficción, sólo hay, agárrense, un libro escrito originalmente en español: *Las reputaciones*, de **Juan Gabriel Vásquez**. No por nada Vásquez es, por estilo y ambición, el más norteamericano de los narradores hispanos.

El año viene le traerá a **Enrique Vila-Matas** un gran contratiempo. No teman, ni soy adivino ni es una amenaza, sino el título de su próxima novela, *Mac y su contratiempo* (Seix Barral), que saldrá a mediados de febrero de 2017 como anticipo ante las también inminentes novedades de *bestsellers* como **Stephen King** (*El bazar de los malos sueños*), **Jojo Moyes** (*La chica que dejaste atrás*), **Stephanie Meyer** (*La química*) y Paula Hawkins (*Into the water*). Luego no digan que no les aviso.

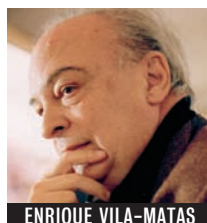
Pues muchas ganas de reconciliarme con **Scorsese** ante la expectación que ha suscitado *Silencio*, su nueva película. Contará con **Liam Nesson** en un jesuita que ha perdido la fe y al que buscarán dos jóvenes misioneros hasta las entrañas del Japón del siglo XVII. Se dice que podría hacer un pase especial en el Vaticano. ●



BOB DYLAN



JUAN GABRIEL VÁSQUEZ



ENRIQUE VILA-MATAS



MARTIN SCORSESE



LIAM NESSON

NI HABLAR

Ver la televisión

MARTA SANZ

Frente a la necesidad de polémicas literarias de altura —o de bajura— que enriquezcan el campo —o campillo— cultural de nuestro país, yo lo que echo en falta es que los intelectuales españoles vean la televisión.

6 de noviembre. Segunda edición del informativo de una cadena privada. Además del PSC, Trump y Siria, se emiten tres noticias intercaladas en distintas secciones que deberían formar parte de una sola: educación en resiliencia a la ciudadanía desesperada. Noticia 1: el ex banquero Francisco Luzón lucha contra el ELA y dona dinero para que el hospital público, en el que le tratan, atienda a enfermos económicamente más desfavorecidos que él. Noticia 2: cinco mujeres, después de superar un cáncer (“el bicho”), se montan en un velero para cruzar el Atlántico. Noticia 3: una muchacha de dieciséis años, con problemas de movilidad provocados por una parálisis cerebral, participa en una maratón. La chica reflexiona sobre la necesidad de ser positivos y no quedarse en casa llorando. Estas personas son formidables y tienen todo el derecho a convencerse de que la vida merece ser vivida incluso en las condiciones más adversas. Cuentan con mi admiración y mi respeto por su fortaleza y valentía. Sin embargo, ¿por qué un informativo concentra estas noticias?, ¿qué tipo de ejemplaridad se promueve?, ¿hablamos de la condición incombustible del género humano?, ¿hablamos de economía o de salud?, ¿los débiles, parados, pobres, los personajes de las películas de Loach son culpables de su tristeza, ineptitud o precariedad?, ¿estamos a la altura de estas historias de superación?, ¿por qué tocan las partes blandas de nuestra naturaleza sensible?, ¿nos estimulan o nos insultan?, ¿hay que adaptarse al imperativo de la crisis como a las enfermedades? Cuidado con la manipulación informativa. Cada vez está menos encriptada. Es más entrañable. Más abyecta. ■

CUENTA 140 | DESPISTES

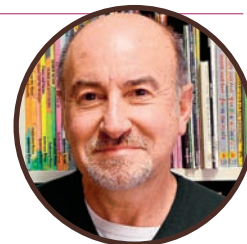
EL MICRORRELATO GANADOR DE ESTA SEMANA EN LA WEB

Se desorientó en el interior del túnel y volvió sobre sus pasos, desconcertando a todos en el quirófano.

FILomena G. ATROIS (PORTER, 228)

No es un juego de niños

Es algo ya sabido: en lo más duro de la tormenta perfecta que arrasó el mercado editorial español, la literatura infantil y juvenil (LIJ) fue el refugio seguro del sector. Así, en 2015 se editaron en España 18.177 títulos frente a los 16.279 de 2014 (un 6 por ciento más), mientras las ventas subían un 3 por ciento (y en 2016 han vuelto a aumentar). Incluso los datos negativos, como el descenso de las tiradas y de facturación, resultan positivos comparados con el resto. Dos editores imprescindibles, Xose Ballesteros (Kalandraka) y Rocío de Isasa (Maeva Young), debaten en El Cultural sobre incentivos, falsos valores y pasiones lectoras.



Las cifras mueven al optimismo, y reflejan que en los últimos cinco años se han creado numerosos sellos—sobre todo dedicados al libro ilustrado—y que muchas editoriales han creado colecciones para los lectores más jóvenes. Ahora, sin embargo, algunas voces alertan de que el cuento podría tener un final feliz, porque, como apunta Xosé Ballesteros (Vigo, 1956), creador y editor de Kalandraka, “ese territorio ya está saturado—¡bien lo saben en las librerías!— y se publica más que lo que el mercado puede absorber”. Otros editores, como Rocío de Isasa (Madrid, 1973), de Maeva Young, destilan más optimismo porque aunque aún no se han recuperado las cifras de ventas hace diez años, “podemos presumir de tener una oferta riquísima en registros y formatos”. Curtidos en mil batallas editoriales, Ballesteros y De Isasa leen como pocos el momento actual de la LIJ en España.

Pregunta.— ¿Qué es más eficaz a la hora de crear el hábito de la lectura y qué papel juegan la familia y la escuela?

Rocío de Isasa.— Lo más eficaz es tener una sociedad lectora. Aunque un niño forme parte de una familia muy lectora y acuda a un colegio con los mejores planes lectores, si el resto de la sociedad no acompaña, se están poniendo trabas en el camino de formación de ese lector. Pero como vivimos en un país donde un 40% reconoce no leer nunca (según el último informe del CIS), suena a broma hablar de sociedad lectora. Así que en nuestra árida realidad, creo que, a la larga, es más determinante el papel de la familia, aunque sea absolutamente necesario el apoyo de los colegios.

Xose Ballesteros.— Desde

luego: los niños serán lectores si en su casa hay lectores, si el profesorado les adentra, de forma placentera, en ese hermoso jardín abierto al mundo de la fantasía, del ensueño, de la poesía... en fin, de la belleza.

P.— ¿Qué es lo que hace un libro infantil recomendable?

X. B.— En Kalandraka solo deseamos publicar libros que cumplan alguna de estas tres premisas: que emocionen, que diviertan o que aporten una mirada nueva sobre algo ya visitado anteriormente. Debe primar la calidad literaria y la estética. Debe prevalecer el respeto que se merecen los lectores, tengan la edad que tengan.

R. I.— Para el escritor alemán Otfried Preussler, fantasear y soñar eran de vital importancia para el ser humano. Con sus libros tra-

taba de estimular la imaginación de los niños. Eso para mí es lo fundamental de un buen libro infantil.

P.— ¿Están los autores españoles a la altura de sus lectores?

X. B.— Por supuesto. Para cualquier edad y para cualquier género literario—poesía, ficción, cómic, libros informativos...— hay gran calidad y mucha diversidad en la oferta de obras producidas por autores españoles. Pero tienen que competir con la no menor cantidad de obras que llegan desde el mercado extranjero traducidas al castellano. También es cierto que hay un circuito de libros recomendados en las escuelas; algunos planes lectores editoriales están marcados por los contenidos transversales y lo didáctico prima sobre lo literario. Ahí no es oro todo lo que reluce.

P.— Hoy es imposible concebir un libro infantil sin ilustraciones, pero ¿no son en ocasiones demasiado protagonistas?

“HAY DEMASIADA OFERTA DE LITERATURA BASURA. LO MÁS ADECUADO ES NO SUCUMBIR AL DICTADO DE LAS TENDENCIAS Y BUSCAR LOS LIBROS QUE PERDUREN” XOSÉ BALLESTEROS



UNA ILUSTRACIÓN DE ABEJAS, DE PIOTR SOCHA (MAEVA YOUNG)

¿Es un intento de ganar para la causa lectora a niños ya seducidos por lo audiovisual?

X. B.— La aparición del álbum ilustrado revolucionó la LIJ. Hoy disponen de su espacio propio en librerías, bibliotecas y colegios. Y por supuesto, en los hogares. ¿Es un género? ¿Es un formato? La realidad es que un buen álbum ilustrado, el que consigue el equilibrio entre el

texto y la propuesta plástica, al que no se le notan las costuras, como decía Sendak, es una obra maestra que no es deudora en absoluto de otras propuestas audiovisuales; así como el teatro no es deudor del cine, ni la radio

lo es de la televisión.

P.— ¿Que les parece ese tremendismo en los temas que parece invadirlo todo? Porque hay padres y abuelos que consideran muchos libros de LIJ siniestros.

R.I.— A título personal, me in-

“A TÍTULO PERSONAL ME INCLINO POR LOS LIBROS CON HUMOR Y VITAMÍNICOS, PERO HAY QUE PLANTEAR TEMAS DIFÍCILES A LOS NIÑOS” ROCÍO DE ISASA

clino más por los libros con humor y “vitamínicos”, y por los álbumes ilustrados con unos colores muy luminosos y alegres, algo que se puede ver en nuestra colección de álbumes. Pero indudablemente hay que plantear ciertos temas difíciles a los niños. Se puede hacer con mucha delicadeza y honestidad como, por ejemplo, Wolf Erlbruch en *El pato o la muerte*, o

“PARA CONVERTIR A LOS NIÑOS LECTORES DE HOY EN LECTORES DE FUTURO TENEMOS QUE TOMÁRNSLO EN SERIO E IMPLICAR A TODA LA SOCIEDAD”, ROCÍO DE ISASA

más recientemente Ali Benjamín, de quien acabamos de publicar *Lo que sucedió con la medusa*, una novela extraordinaria sobre la muerte de una amiga.

X. B.— En la LIJ, al igual que en el resto de la oferta editorial, existen las modas. Hay temáticas que se promocionan un año, la fantástica por ejemplo, y al siguiente los vampiros, y al otro la distopía... Pero también siguen proliferando las propuestas ñoñas, edulcoradas o superprotectoras. Hay demasiada oferta de literatura basura. Creo que lo más adecuado es no sucumbir al dictado de las tendencias y buscar los libros que perduren; esos que son o llegarán a ser clásicos por su valor como obra universal.

P.— ¿Qué hay que hacer para convertir a los lectores jóvenes de hoy en lectores de futuro?

R. I.— Tomárnoslo en serio: implicar a toda la sociedad, desde los pediatras, como hacen en Portugal con su plan “Leer da salud”, a los jubilados. Afortunadamente, hay excelentes iniciativas en España para conseguir transformarnos en una sociedad lectora, como el premio Mandarache, la Fundación Germán Sánchez Ruipérez, entre otras, ... pero necesitaríamos 200 de cada una de ellas.

X. B.— Los lectores jóvenes de hoy, si leen por placer, ya son lectores de futuro. Posiblemente sean usuarios de las redes sociales y de otros tipos de entretenimiento digital; y eso no es preocupante, porque son lectores y lo seguirán siendo mientras vivan. El verdadero problema es que la mitad de la población es-

colar, cuando acabe sus estudios, no volverá a leer un libro en su vida, o muy pocos. Ese es el gran fracaso del sistema educativo actual. La lectura debería ser la actividad más cuidada, porque una lectura comprensiva —y que incita a la reflexión— es la base de

cualquier conocimiento. Por desgracia, sucede lo contrario.

P.— ¿Los editores de antaño han dado paso a los gestores de hoy? ¿Con qué consecuencias?

R. I.— Es cierto que hoy el trabajo de un editor implica más trabajo de gestión, pero en el

“LA MITAD DE LA POBLACIÓN ESCOLAR, CUANDO ACABE SUS ESTUDIOS, NO VOLVERÁ A LEER UN LIBRO EN SU VIDA. ESE ES EL GRAN FRACASO DEL SISTEMA EDUCATIVO”, JOSE BALLESTEROS

campo de infantil y juvenil sobre todo veo a editores apasionados con su trabajo, tanto en España como en el extranjero.

X. B.— En los pocos grandes grupos que existen los editores posiblemente vivan en tensión porque hay que cumplir objetivos para que los accionistas estén satisfechos. Y en el numeroso grupo de las pequeñas empresas, el editor vive en tensión porque debe vender lo suficiente para vivir de su trabajo. En cualquier caso, la tensión económica incide directamente en la vida editorial y en las decisiones que se toman a diario. Lo único nuevo es que cada año, en el ecosistema del libro, hay muchas pequeñas empresas que se extinguen; otras, también pequeñas, que nacen; y enormes ogros preparados para comerse lo que se ponga a tiro. Como en la vida misma, pero en formato libro.

P.— ¿Que pasa cuando el lugar donde naces condiciona lo que debes leer en el colegio?

X. B.— Depende de la escuela. En unas son los profesores los que, con buen criterio, proponen las mejores lecturas que consideran apropiadas al nivel educativo de sus alumnos. En otras deciden las editoriales cuando presentan sus planes de lectura —muchas veces asociados a visitas de autores— y los profesores lo aceptan. En el fondo, lo importante es el valor que se le da a la lectura en colegios e institutos. La forma de divulgarla será esencial para conseguir un mayor nivel educativo, pero también humano, del alumnado.

NURIA AZANGOT

LOS LIBREROS RECOMIENDAN

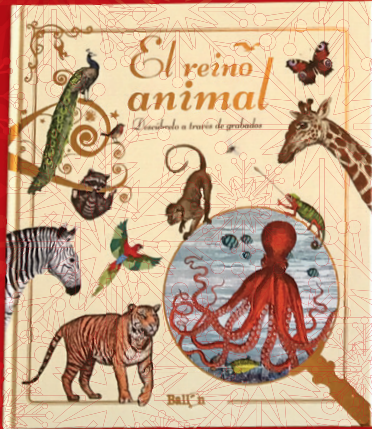
Pasan sus días junto a los pequeños lectores, y por eso conocen mejor que nadie sus preferencias y deseos, y lo que les viene mejor. Aunque algunos de los libros recomendados por los libreros, como *Harry Potter y la piedra filosofal* o *Las aventuras de Huckleberry Finn*, están disponibles en ediciones de distintos precios y calidad, incluimos en la siguiente lista, con la intención de facilitar las cosas al lector, sólo las versiones publicadas a lo largo de 2016.

- *Los fantásticos reinos de Roald Dahl*. Stella Caldwell. Ilustraciones de Quentin Blake. Urano. (A partir de 9 años)
- *Harry Potter y la piedra filosofal*. J.K. Rowling. Ilustraciones de Jim Kay. Salamandra. (A partir de 9 años)
- *Marcelín*. Sempe. Blackie Books. (A partir de 8 años)
- *Emilio*, de Tomi Ungerer. Kalandraka (A partir de 5 años)
- *El jardín de las maravillas*. Rachel Williams y Jenny Broom. Ilustraciones de Kristjana S. Williams. Flamboyant (A partir de 7 años)
- *Heidi*. Johanna Spyri. Ilustrado por Sonja Wimmer. Nórdica. (A partir de 7 años)
- *Un mundo asombroso*. James Brown y Richard Platt. Maeva (A partir de 9 años)
- *Las aventuras de Huckleberry Finn*. Mark Twain. Ilustraciones de Pablo Auladell. Sexto Piso. (A partir de 12 años)
- *El viaje*. Francesca Sanna. Impedimenta. (A partir de 9 años)
- *Teo*. Lorenza Gentile. Siruela. (A partir de 11 años)

Han participado en la selección los libreros de Casa Anita (Barcelona), Baobab (Sevilla), El gusanito lector (Sevilla), Kirikú y la bruja (Madrid), El dragón lector (Madrid), Cascanueces (La Coruña), Lobo feroz (Valladolid), Tusitalia (Badajoz), Cálamo (Zaragoza), Sopa de sapo (Bilbao), Leolo (Valencia) y El Búho Lector (Oviedo).

Ball'n

Estas navidades, haz felices a los niños despertando su inteligencia.



Descubre los secretos y curiosidades de los animales con fantásticas ilustraciones.



Enriquece el vocabulario de tu pequeño y estimula su imaginación con imágenes reales.



Imágenes y preguntas para estimular la capacidad de observación de forma entretenida.



Conviértete en diseñadora y viste a 45 modelos utilizando pegatinas y plantillas.

De venta en librerías y grandes superficies

Distribuido por:
Logintegral

Mis amigos los libros

Para poner orden en la ingente oferta editorial, y para superar también la dictadura de lo audiovisual y las tecnologías, EL CULTURAL elige, a modo de orientación, los mejores –los más ilustrativos, bellos y evocadores– libros de literatura infantil del 2016



JANE, EL ZORRO Y YO

Fanny Britt. Ilustradora: Isabelle Arsenault
Salamandra. 104 páginas, 20€. (A partir de 12 años)

“Imposible pasearse hoy porque están por todas partes, ellas y sus insultos garabateados en las paredes”. Como si de un microrrelato se tratara, el lector se precipita de lleno en este escenario de terror que, por desgracia, refleja la vida cotidiana de Héléne en el plomizo Montreal de los años 80. Una niña de doce años que deambula por las páginas grises de esta novela gráfica y nos sumerge en el aislamiento de los que sufren acoso escolar. De su mano conoceremos la pesadilla de ir al instituto frente al silencio cómplice de la mayoría que va minando su autoestima. Solo en la lectura de Jane Eyre el color entrará en la página para que la protagonista descubra una suerte de alter ego literario que le ayuda a calmar sus heridas. Por momentos el trazo del lápiz se suaviza y los caminos de ficción y realidad se van acercando hasta el campamento de verano en que Héléne encuentra la amistad de Gabrielle. Un espejo amable que le ayudará a volver a quererse y a sentirse reconocida tal como es. Nos encontramos ante una novela emocionante en la que el miedo y la tristeza conviven con la mirada esperanzadora de las autoras canadienses.

LA RABIETA DE JULIETA

Steve Antony. Nubeocho., 32 páginas, 14,90€. (A partir de 3 años)

Todo comienza cuando a Julieta le entra hambre y descubre un plátano en el suelo. Con manos y dientes, incluso tirando de pies tratará la pequeña gorila de pelar tan deliciosa fruta, pero la rabieta le domina al comprobar que la cáscara es más resistente que sus intentos. Es fácil identificarse con los llantos y patadas de este divertido personaje que al final cuenta con la ayuda del señor Tucán para lograr su objetivo. El álbum trata con humor la etapa de las rabietas y ayudará a que los pequeños lectores entrenen su tolerancia a la frustración.

RELATOS ESCALOFRIANTES

Roald Dahl. Loqueleo. 256 páginas, 10€. (A partir de 14 años)

Roald Dahl nos tiene en vilo con estos once relatos sorprendentes en los que vuelve a mostrar su característico estilo mordaz y argumentos tan originales como el del hombre que lleva tatuada una obra de arte en la espalda o el de esa máquina que nos permite oír el llanto de las plantas hasta hacernos enloquecer. Algunos viran hacia lo detectivesco y nos trasladan hasta la vida del honesto cirujano que recibe un valiosísimo regalo de un paciente que le complicará la existencia. Otros son, sencillamente, brillantes como el cuento de la mujer que mata a su marido con la pata de un cordero.

UNA ÚLTIMA CARTA

Antonis Papatheodoulou. Ilustradora: Iris Samartzi
Kalandraka, 48 páginas, 14€. (A partir de 6 años)

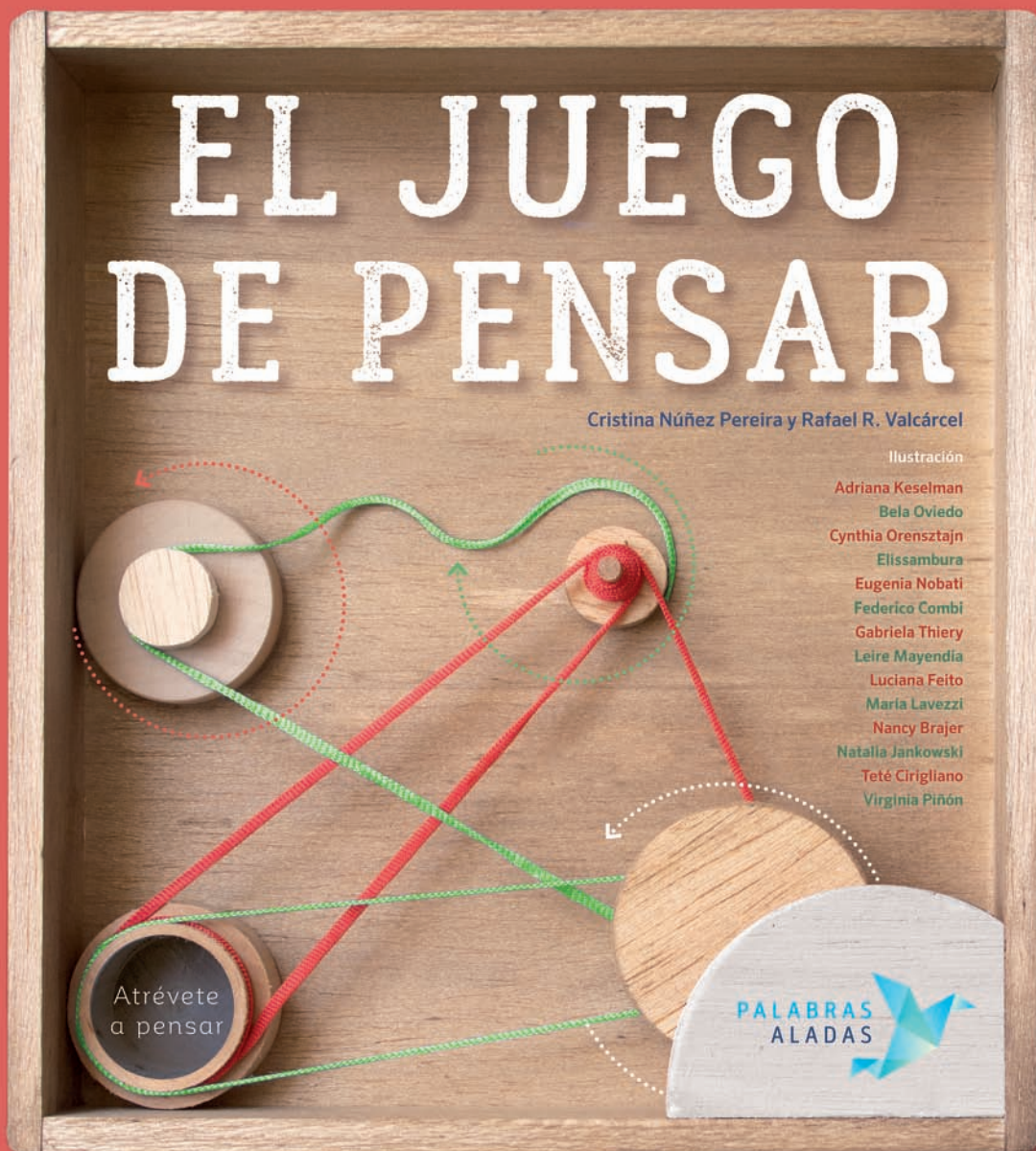
Hubo un tiempo en el que las noticias viajaban a pie. Con este halo poético comienza la historia de un veterano cartero que debe afrontar su último día de trabajo en la isla. El señor Costas recuerda lo ligeras que parecían las buenas nuevas, los recuerdos y fotografías que aquellos vecinos esperaban como auténticos tesoros. Lo que no imagina es la sorpresa tan especial que le tienen reservada. Un álbum-carta que recrea la calidez de estos escenarios mediterráneos a través del *collage*.

EL JUEGO DE PENSAR

Cristina Núñez Pereira y Rafael R. Valcárcel

Ilustración

Adriana Keselman
Bela Oviedo
Cynthia Orenszajn
Elissambura
Eugenia Nobati
Federico Combi
Gabriela Thiery
Leire Mayendia
Luciana Feito
María Lavezzi
Nancy Brajer
Natalla Jankowski
Teté Cirigliano
Virginia Piñón



Este libro es una bella y divertida manera de conocer mejor los mecanismos que ponemos en marcha cuando pensamos.

Los cachorros de diversas especies desarrollan sus capacidades a través del juego. Los humanos, además, somos capaces de jugar a inventarnos nuevos juegos. Y, para ello, ponemos en marcha los engranajes de nuestro cerebro: observamos, analizamos, deducimos...

PERROS & GATOS, BAJO LA LUPA DE LOS CIENTÍFICOS

Antonio Fischetti. Ilustrador: Sébastien Murrain. Nórdica Infantil,
64 páginas, 19,50€. (A partir de 11 años). También en catalán

Perros versus gatos, no sabríamos decir qué animal cuenta con más devotos pero lo cierto es que, tras la lectura de este interesantísimo álbum ilustrado, muchos indiferentes caerán rendidos a sus pies. El camino no es otro que llevarnos a conocer la naturaleza y comportamiento de ambas especies a través de trece capítulos que se detienen en un aspecto concreto de cada uno: así por ejemplo la gramática del ladrido y el maullido que nos ayuda a interpretar los lenguajes de ambos, capítulos que nos muestran la sociabilidad del perro frente al talante solitario del gato y otros que ahondan en su sexualidad o nos dan instrucciones sobre cómo acariciarlos. Una información rigurosa a la par que amena ¿no en vano Fischetti es Doctor en Ciencias, columnista de la sección científica de Charlie Hebdo y confiesa haber consultado numerosos especialistas para elaborar este libro?, que encuentra en las ilustraciones de las páginas impares esa dosis de humor que casa a la perfección con el tono del texto. De hecho muchos podrán reconocer en estas escenas infinidad de gestos cotidianos de sus propias mascotas.



CINCO MINUTOS DE PAZ

Jill Murphy. Kalandraka
32 páginas, 15€. (A partir de 3 años)

¿Qué adulto no se ha identificado con este clásico que acaba de cumplir treinta años tan actual como el primer día? ¿Cómo no comprender la huida de la mamá elefanta cuando vemos la cocina empantanada de leche y cereales? Sin embargo, sus cinco minutos de paz en la bañera hacen aguas cuando los niños atraviesan la puerta para tocarle la flauta, leerle un cuento o hacerle un ratito de compañía. La carcajada del lector irá pareja a la cara de agotamiento de la matriarca y su nueva fuga a la cocina en busca del merecido desayuno.



El mejor regalo para
un niño es un cuento
Gloria Fuertes



ANAYA

www.anayainfantilyjuvenil.com

ABEJAS

Piotr Socha. Maeva Young

76 páginas, 29,90€. (A partir de 9 años)

El diseñador polaco confiesa que Abejas nació como un homenaje a la profesión de su padre, una pasión que logrará contagiarnos con este magnífico álbum sobre el universo de la apicultura a través de 76 láminas a gran escala. Así descubriremos su presencia en la tierra desde la época de los dinosaurios, conoceremos que las rayas de su abdomen advierten a los depredadores sobre posibles picaduras y que, en la perfecta organización de la colmena, la abeja reina es la encargada de dar a luz a toda la prole. Socha logra conquistar toda nuestra atención gracias a las espectaculares ilustraciones que recogen un breve comentario a pie de página y nos revelan datos clave como su papel en la polinización, el peligro de los pesticidas o su importancia en la historia (desde los egipcios que las consideraban las lágrimas del Sol a Napoleón que las introduce como emblema propio). Curiosidades como los colmenares urbanos que se están instalando en muchas de nuestras azoteas, recetas con miel y otros muchos aspectos que nos permitirán curiosear y degustar este gran libro que contiene muchas más lecturas que la ortodoxa que va de principio a fin.

HUELLAS SECRETAS EN EL CAMINO

José María Plaza. Edebé. 364 páginas, 11,50€. (A partir de 10 años)

Nada une tanto como compartir una situación de peligro, y en eso, la pandilla de Los Sin Miedo se podrían licenciar cum laude. En esta ocasión las aventuras vendrán a raíz del viaje que les propone Cris para hacer el Camino de Santiago, con la excusa de acompañar a su prima y ayudarla con unos artículos que debe publicar sobre cada etapa. Albergues, castillos templarios, puentes que atravesarán durante este mes con muchísimos kilómetros por delante –desde Roncesvalles a Santiago– pero también con aventuras que, como a todo peregrino, les harán llegar a la meta mucho más sabios.



BENICIO Y EL PRODIGIOSO NÁUFRAGO

Iban Barrenetxea. A Buen Paso.

64 páginas, 17€. (A partir de 9 años)

Desde el comienzo Barrenetxea nos advierte que Benicio tenía más de pobre que de pescador, pues su barca estaba tan remendada como sus tristes ropas y apenas si contaba con un cebo para tentar a los peces. Sin embargo, quiso la fortuna que un buen día sacara del mar un ejemplar gigantesco del que escapó un singular personaje, un náufrago agradecido que prometió pagarle la liberación con tres deseos. Se confirman en este punto todos los ecos de cuento tradicional que venían resonando en la cabeza del lector y, como nuevo genio, el Náufrago accede a entrar en un juego dialéctico con el pescador que en principio era modesto en sus peticiones. Sin embargo, su ambición se va desatando poco a poco y las monedas de oro se le acumulan por montañas en la barca. Como era de esperar ¿y seguro que muchos ya habrán reparado en ese rabo que asomaba bajo la levita del Náufrago? la avaricia hunde el bote y todos descubrimos que Benicio ha sido su propio verdugo. Un libro delicioso en el que se siente la ironía del artista vasco tanto en el estilo elegante de su prosa como en el trazo estilizado de sus ilustraciones.

VERNE Y LA VIDA SECRETA DE LAS MUJERES PLANTA

Ledicia Costas. Anaya

224 páginas, 12€. (A partir de 12 años)

Nuestra historia comienza en Vigo, en 1884, cuando una avería en la caldera del barco hace que Jules Verne se vea obligado a atracar en el puerto. He aquí el escenario de esta trepidante ficción galardonada con el Premio Lazarillo. En ella veremos al novelista viajar hasta el bosque subterráneo que nace bajo las islas Cíes para estudiar el universo de las mujeres-planta junto a su grumete Pierre y la joven Violeta que, no en balde, pertenece a este extraño linaje de mujeres.

HERMANAS

Matz Mainka. Ilustradora: Ana Juan. Edelvives

56 páginas, 16,80€. (A partir de 14 años)

Con este álbum de aires góticos se cierra la Trilogía del Mar del Norte, una serie de leyendas de amor y fantasmas que encajan a la perfección con las inquietantes ilustraciones de Ana Juan. En *Hermanas* viajamos a la noche de tormenta en que nacieron las gemelas Lilo y Lila que nadie era capaz de distinguir. Todo era armonía hasta que Lilo se enamoró y la sombra de los celos sembró la fatalidad.

MI AMIGO LIBRO

Kirsten Hall. Blackie Books

48 páginas, 16€. (A partir de 5 años)

Libro era fuerte y contaba una bonita historia, pero para sentirse completo necesitaba de un lector que se perdiera en sus páginas. Por eso se ponía muy tieso cuando alguien entraba en la librería y soñaba con ser el elegido. Y llegó por fin el día en que una niña se lo llevó a casa y lo convirtió en su mejor amigo, aunque al tener que compartir protagonismo con el perro de la pequeña, los celos irrumpieron en escena. La amistad, el amor a los libros y la necesidad del lector para cerrar el círculo creativo son algunos de los temas que aborda este divertido álbum.

LA LUZ ENCENDIDA

Richard Marnier. Ilustrador: Aude Maurel
Juventud. 32 páginas, 13,50€. (A partir de 7 años)

En un principio reinaba el orden en el barrio porque todas las casas eran iguales y los habitantes estaban coordinados al abrir y cerrar las ventanas. Pero una buena noche alguien se dejó la luz encendida y sembró la nota discordante en la urbanización para horror de los vecinos. Aquel intruso se fue y la casa terminó por descomponerse de puro abandono. He aquí el punto de inflexión de nuestra historia, pues al regreso de sus viajes, el susodicho se construyó una vivienda extravagante que sirvió de excusa para que el resto se fuera atreviendo a meter algún detalle personal que singularizase cada hogar. La fuerza de las ilustraciones reside en dejar todo el protagonismo a esta colonia de casas –de hecho no aparece ni una persona en todo el libro–, que pasan de componer un escenario aburrido y monótono a todo un delirio de fantasía que nos descubre a cada vecino como alguien único e irrepetible. Un álbum original que celebra la diversidad y nos enseña a respetar al que está al lado con sus afinidades y sus diferencias.

Cosa, casa, coco, caca. Cualquier lector se podrá convertir en todo un mago de las palabras con solo sustituir una vocal por otra. He aquí el reto que nos propone Olga Capdevila que invita a jugar a través de sus dobles páginas: en la izquierda encontraremos una frase cuyo sentido cambiará por completo al intercambiar una de sus vocales, como bien nos muestra la ilustración de la derecha. Un mensaje en clave que encontraremos al ir probando la letra que encaja en ese nuevo mensaje que está por descifrar.

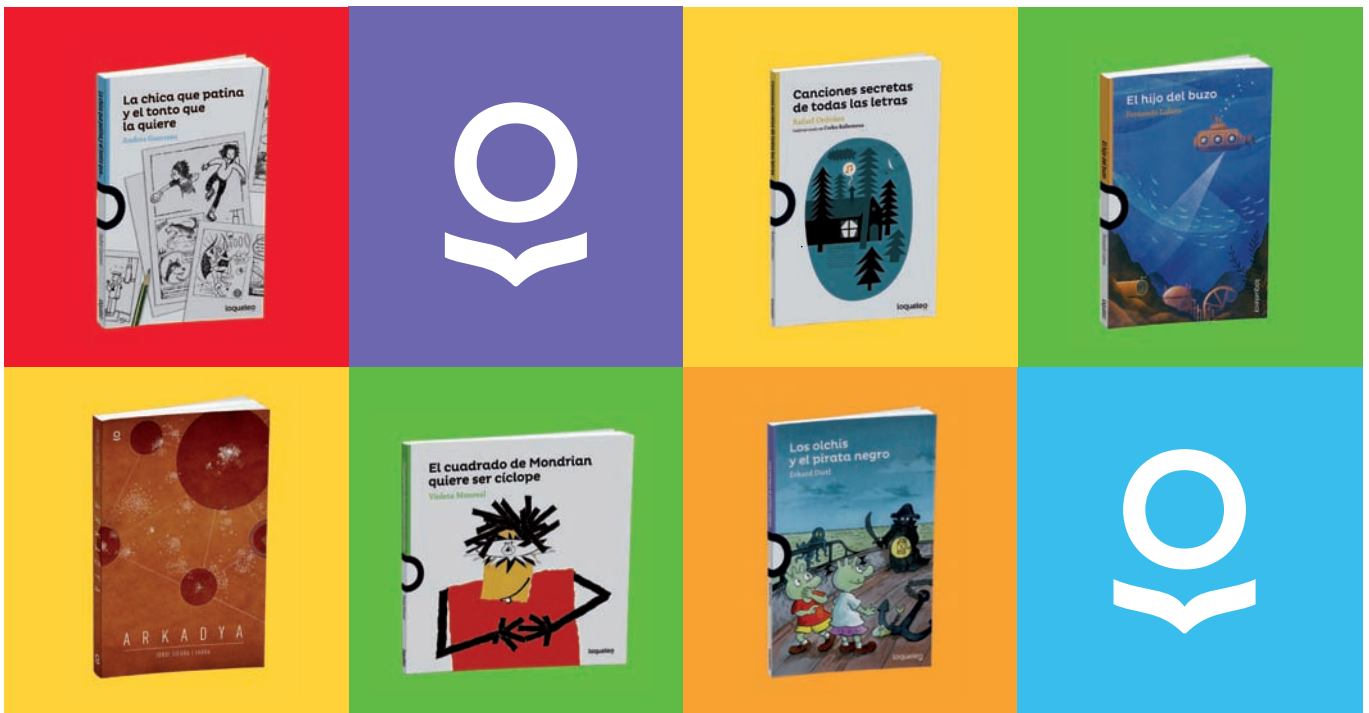
LA GOTA MOJA A LA GATA MAJA

Olga Capdevila. A Buen Paso. 64 páginas, 17€.
(A partir de 9 años)

EL SOPLADOR DE SUEÑOS

Bernard Villiot. Ilustrador: Thibault Prugne. Bruño.
40 páginas, 14€. (A partir de 8 años)

Cuenta la leyenda que en la isla de Murano vivió un maestro vidriero que soplabo sueños extraordinarios para los niños del lugar. Burbujas tan asombrosas que la gente dejó de comprar en las tiendas tradicionales. Por ello todo el gremio se confabuló para atrapar a este misterioso artista, aunque nadie imaginaba que tras su máscara se ocultaba el joven aprendiz que fue rechazado en los talleres cuando un accidente lo dejó impedido. Un precioso álbum que aúna la belleza de sus ilustraciones con valores como la superación, la amistad y la necesidad de soñar.



www.loqueleo.com/es

De las ratitas a los dinosaurios



SOÑANDO EL CARNAVAL DE LOS ANIMALES

Además de la cartelera más comercial y de los musicales, las obras infantiles son una de las preferencias del público en los días navideños. Una de las citas más tradicionales es *Navidades en el Price*. Acróbatas, trapecistas, clowns y criaturas de fantasía circularán por la pista del Circo Price. Uno de los números más impactantes que tiene preparado es el de los osos polares animatrónicos, que se mezclarán con artistas procedentes de todo el mundo. Como siempre habrá un argumento central que girará en torno a la cena de Noche Buena.

Sin salirnos del género circense, otra de las citas se encuentra situada en la Puerta del Ángel de Madrid. Hasta el 15 de ene-



NAVIDADES EN EL PRICE

ro, El Circo de Hielo acogerá, entre otros, a los Técnicos del Reloj, la Esfera aérea, el Escultor en hielo, la Niña Patinadora, las Sombras en Bici, los Platos chinos, el Trapecio Volante, los Equilibrios mano a mano, las Pompas de Jabón y la Suspensión Capilar.

TRATO, TRUKA Y TROVA

En el Teatro La Latina, todos los domingos hasta el 29 de enero, la compañía Esfera trasladará la imaginación infantil hasta el país de la espada Excalibur, de Arturo, Ginebra, Morgana y, por supuesto, del mago más famoso de la historia en *Merlín, un musical mágico*. Menos universales, pero igual de divertidos son Trasto, Truka y la profesora Trova, que resolverán *El misterio de las letras perdidas* en el Teatro Bellas Artes hasta el 17 de diciembre. El Teatro Cofidís Alcázar acoge hasta el 7 de enero *La ratita presumida*. *¡Esos locos fantasmas!* y *Dolce clave kids* estarán en el Pequeño Teatro Gran Vía y los amantes de la ilusión y Lewis Carroll pueden optar por *Magia y Alegría* en el Infanta Isabel. También los Kamikaze llevarán al Pavón el espectáculo multimedia *A la luna*.

Al Teatro Marquina llega *Peter Pan* (hasta el 15 de enero), *Pulgarcito* al

Rialto, *Caperucita Roja* al Sanpol, el *Disney in concert* a los Teatros del Canal (20 y 21 de diciembre) y *Hansel y Gretel* al Nuevo Teatro Alcalá (otra versión del cuento de los hermanos Grimm estará en los Luchana). Además, el Teatro Real celebrará el fin de año con la música de *El sueño de una noche de verano*, de Mendelssohn sobre la obra de Shakespeare. La dirección musical correrá a cargo de Nacho de Paz. Muy vinculada al coliseo madrileño ha estado la compañía Etcétera, de la que se recuerda aún *El sastrecillo valiente*. Estos días estarán en el Palacio de Congresos de Granada

con *Soñando el carnaval de los animales*. Once músicos y títeres de gran tamaño (un T-Rex de doce metros, un elefante africano, tortugas...) dejarán al público infantil con la boca abierta. En el ámbito alternativo madrileño destaca la programación de la sala Cuarta Pared. Danza con *De flor en flor*, de la compañía Danza Hernando Hurtado y los títeres de La Tartana, que celebra su 40 aniversario. También para el público infantil está pensado el ciclo *Navidad en la Mirador* de la sala de Doctor Fourquet. Y en el Teatro del Barrio nos encontraremos con los *Pompacuentos y los musicazos presentan a la Ruisëñora Lola*.



EL CIRCO DEL HIELO

El Liceo de Barcelona y Comediants representarán, los días 17, 26 y 27 de diciembre *La pequeña flauta mágica* a partir de la partitura de Mozart. También en Barcelona podrá verse el musical *Gerónimo Stilton, el nou musical* sobre el famoso periodista creado por Elisabetta Dami. Valencia instalará la carpa del Circ de Nadal en el Nou Campanar para presentar *El rey de la sekva* (sin olvidar a la sala Russafa que, hasta el 15 de enero, exhibe *Viaje a Nuncajamás*) y Málaga y Sevilla celebran el aniversario de Carvantes con *¡Quijote!* en el Teatro Cervantes (26 de diciembre) y *Don Quijote en la patera* en el Central (desde el 21), respectivamente. **JAVIER LÓPEZ REJAS**

Palomitas con Elfos, genios y koalas



VAIANA



¡CANTA!



PIXIE POST Y LOS GENIOS DE LA NAVIDAD

La antesala de la avalancha infantil prenavideña ya anduvo generosa de propuestas—*Trolls*, *Cisneñas*, *Peppa Pig*, *Botas de oro*, etc.—, incluída la portentosa *Kubo y las dos cuerdas mágicas*, pero el flujo de estrenos para los más jóvenes no ha hecho más que empezar. La nueva franquicia-secuela de Harry Potter, *Animales fantásticos*, aún dejará al espectador preadolescente con ganas de andentrarse en otra vasta mitología que no parece terminar nunca, y podrá hacerlo a partir de hoy mismo con *Rouge, una historia de Star Wars*, dirigida por Gareth Edwards, donde Felicity Jones es la joven rebelde encargada de robar los planos de la Estrella de la Muerte.

Reina la animación, por supuesto, que este año irá brotando en las pantallas con sello transnacional y multiétnico, procedente de diversos países. Ya en salas, *Vaia-*

na es la última joya del genio John Lasseter (Pixar), quien sigue la estela feminista de *Frozen* con una inteligente reescritura del arquetipo de la princesa Disney, entre la audacia creativa y el gancho comercial. Joven polinesa de rasgos orientales, esta damisela no busca a su príncipe azul, sino evitar la desaparición de su pueblo. Como aperitivo al filme, se proyecta el chispeante corto *Inner Workings*, suerte de variación de *Del revés*. También se embarca en una aventura para salvar a su gente el protagonista de la producción china *Axel, el pequeño gran héroe* (16 diciembre), de Leo Lee. Y de parajes no menos exóticos y animados se alimenta *Rabbit*, un viaje por la selva amazónica en compañía de una rana que sufre una crisis existencial: odia el agua. Acaso descubra que es un príncipe humano atrapado

en el cuerpo de un sapillo. Debut de Chuck Powers, se trata de una elegante producción de Malasia realizada hace dos años, y que llega ahora a nuestras salas.

De las cocinas de la creciente animación española nos llegará *Pixie Post y los genios de Navidad*, dirigida por Gorka Sesma a partir de un relato de Edorta Barrietabeña. La determinada apuesta por la diversidad y protección cultural de esta aventura navideña se centra en la imposible resolución de quiénes son los prescriptores de las fiestas, reuniendo por primera vez en la pantalla a todos los mitos de la Navidad—los Reyes Magos, Santa Claus, Olentzero, etc.—trabajando en equipo. Se sumará a la festiva cartelera otra fantasía animada de pedigrí y altas ambiciones, *¡Canta!* (22 de diciembre), de Garth Jennings, un musical de animales con ansia de estrellato, que se propone enriquecer las fábulas antropomórficas con un cuento clásico de talento y sacrificio hacia el éxito. La banda sonora de este trabajo de Universal Pictures alterna *hip-hop*, *rock*, electrónica y todo un ramillete de sonidos contemporáneos.

No todo van a ser universos virtuales, por más que su realismo fotorealista se manifiesta ya en cualquier película de atracciones. Habrá lugar para el relato clásico del terruño y la infancia como paraíso perdido. Será con la fábula *Benito Sansón y los taxis rojos* (25 diciembre), que persigue la estela y la calidad del cine familiar francés de tanto éxito (*El pequeño Nicolás*, *La guerra de los botones*), con Gérard Jugnot y Jean Reno liderando el reparto junto a un niño con superpoderes, que solo los pierde cuando se resfría. Y el día de Reyes se reserva la traca final con la energía de *Monster Trucks*, hibridando el romance adolescente, el *monster movie* de tierna criatura y la fiebre por los motores de alta cilindrada y chasis pesados. Aunque solo sea por su aspecto alienígena, merece la pena. Al fin y al cabo, será esta la Navidad de la diversidad. **CARLOS REVIRIEGO**

La gente suele engancharse a Bob Dylan (Minnesota, 1941) al final de la adolescencia o principios de la veintena. Pero en determinado momento, la gente pierde el interés. Sin embargo, la pérdida de interés rara vez resulta definitiva, sobre todo desde 1991, cuando su ininterrumpida carrera de grabaciones empezó a desarrollarse en tándem con un lento goteo de lanzamientos de recopilatorios.

Yo me enganché a Dylan cuando tenía 18 años, con la publicación de *Desire* en 1976. Así que, aunque *Once Upon a Time* —el primer volumen de Ian Bell (Edimburgo, 1956-Colddingham, 2015), que abarca los años hasta *Blood on the Tracks*— me atrapó, *Time Out of Mind* —el segundo y el que nos ocupa ahora— ha tenido esa especial atracción del “aquí entro yo”, propia de la historia que uno realmente ha vivido.

El primer libro permitió a los lectores comparar el relato de Bell de la llegada de Dylan al Village con los que han hecho otros, entre ellos el propio Dylan en *Crónicas*. Bell recorría una línea ejemplar entre los apóstoles de Dylan y los escépticos, y mantiene este rumbo constante a través de los territorios abundantemente cartografiados, si bien aún disputados, que se extienden desde el Village a Newport en 1964, el Free Trade Hall de Manchester en 1966, y el accidente de moto en Woodstock unos meses después. A partir de ahí, la historia

se vuelve más confusa, pues Dylan prácticamente se perdió de vista hasta 1974. Sin embargo, desde 1978 en adelante estoy en condiciones de leer y juzgar el relato de Bell a la luz de mi experiencia. Recuerdo con claridad la fiebre de Dylan que se apoderó de Gran Bretaña ese año. Fueron los conciertos más esperados de nuestras vidas. Las actuaciones en Earl's Court fueron triunfales y Blackbushe, un bis prolongado y extático.



Time out of mind The lives of Bob Dylan

IAN BELL

Pegasus. Nueva York, 2016. 576 páginas, 35 dólares

Aún no hay traducción española, pero en inglés ya se puede leer el último libro sobre el último Nobel: nada menos que la continuación de la biografía en dos tomos de Ian Bell, que arrancó con *Once Upon a Time*. El exdylaniano Geoff Dyer la disecciona en este artículo

Qué raro, por tanto, descubrir que historia no rima del todo con memoria. Sabíamos que, a raíz de su divorcio de Sara, a los conciertos de Dylan se les había colgado el cínico cartel de “Tour de la Pensión Alimenticia”, pero ignorábamos que habían sido recibidos con cierto desdén por los críticos de Estados Unidos. Bell hace constar el entusiasmo recibimiento que brindaron a Dylan en Reino Unido las multitudes y la prensa, pero sopesando siempre las pruebas ajenas más que como testigo participante.

Dado que el autor se basa en los relatos de otros, es extraño que adopte un tono burlón con quienes están obsesionados con Dylan y se dedican a proveer de un diluvio inacabable de información sobre todos los conciertos y canciones. No cabe duda de que facilitan el trabajo al biógrafo, igual que, de manera perversa, hace el propio Dylan. Los detalles de las rupturas de sus matrimonios están encerrados bajo siete llaves junto con los presuntos problemas con las drogas, pero gran parte de la vida

del artista en el último cuarto de siglo es de dominio público, por la sencilla razón de que una parte desorbitada de la misma ha tenido lugar en el escenario. Sobre los años del renacer Bell da abundantes explicaciones teológicas provechosas y gran cantidad de contexto útil. La conversión al cristianismo fue el punto en el que yo abandoné el barco, pero desde entonces los recopilatorios han dejado claro que, desde que adquirió su nueva fe, Dylan hizo una música más impresionante que nunca. Luego siguieron varios álbumes lamentables, insinuaciones intermitentes de una vuelta convencional y, por decirlo de una manera suave, numerosas posibilidades de verlo destrozarse su catálogo. En algún momento de la década de 2000, fui a un concierto. Dylan toca-



OTRO LADO DE DYLAN

Se ha calificado a Bob Dylan de artista versátil. Una de esas cosas que se dicen, supongo que con intención de congelar la imagen. A mí me da que es un hombre escurridizo, un gato que jamás admitió que lo introdujeran contra su voluntad en una caja estrecha. Ni siquiera lo conocemos por su nombre verdadero. ¿Verdadero? ¿Es más verdad la identidad que nos asignan que nuestras propias y cambiantes elecciones? En 1964, Bob Dylan publicó su cuarto álbum, *Another Side of Bob Dylan*, en una de cuyas canciones se incluyen dos versos que son tanto como un aviso para caminantes: “I’m not the one you want, babe. / I’m not the one you need”. (Yo no soy el que quieres, nena. / No soy el que necesitas). Vislumbro en tales palabras a un genio que se niega a servir de símbolo a nadie. ¿Para qué amarrarlo a definiciones? **FERNANDO ARAMBURU**

BOB DYLAN EN AUST FERRY, EN 1966, PARA EL DOCUMENTAL DE SCORSESE *NO DIRECTION HOME*

ba los teclados, pero lo hacía, al parecer, para tener algo en que apoyarse. Cuando expresé mi pésima opinión, un amigo replicó alegremente: “¿Te ha parecido malo? Pues deberías haberlo visto hace dos años”. Esto plantea una pregunta que Bell no tiene más remedio que roer una y otra vez: ¿por qué Dylan sigue manteniendo ese agotador calendario de conciertos? En 1997 dijo que el escenario era “el único sitio en el que era feliz”. Pero esto plantea otra pregunta con una respuesta obvia. ¿Puede en la vida doméstica haber sido realmente tan feliz?

La paliza de las giras impone una paliza equivalente al biógrafo, y tal vez explique el decaimiento del entusiasmo que impulsaba *Once Upon a Time*. Hasta las acusaciones de plagio empiezan a romper en la orilla de Dylan casi con la regularidad de la marea. Bell trata a fondo estas controversias, al tiempo que

mantiene, al principio, su escepticismo con respecto al resurgimiento de la suerte del artista con la crítica, tan obvio que en 1997 parecía que “se había tomado la decisión colectiva de que era necesario que Dylan volviese a ser importante”.

Gran parte de *Modern Times*, concede el autor, era muy bueno. La ruina de la voz de Dylan se ha combinado con una imaginación empapada de historia, así como unos últimos álbumes deliberadamente arcaicos que elevan a un personaje ya legendario al reino supermítico en el que

BELL MANTIENE UNA LÍNEA EJEMPLAR ENTRE LOS APÓSTOLES DE DYLAN Y LOS ESCÉPTICOS, Y MANTIENE ESTE RUMBO A TRAVÉS DE TERRENOS AÚN DISPUTADOS

se elogiaría al artista como a un anciano superviviente de la década de 1960 al tiempo que un enérgico testigo de la de 1860. Insinuar que su voz sonaba tan áspera como la de un lagarto con una rana en la garganta, que su música consistía en piezas de rock a paso de tortuga y *boogies* con respiración asistida, solo servía para demostrar que el sentido que uno tenía del patrimonio cultural no iba más allá de Donny Osmond.

La vacilación inicial de Bell a este respecto hace que su capitulación ante las escarpadas cumbres de *Love and Theft* y *Tempest* (respectivamente “uno de los mejores álbumes de Dylan” y “uno de sus realizaciones más hermosas”) resulte, cuando menos, cuestionable. Sí, algunos de los textos son buenos, pero dado que—como Bell nos recuerda repetidamente—la grandeza de Dylan hay que medirla en su calidad de escritor y de compositor

de canciones, la declaración de que *Tempest* tal vez será “el mejor desde” *Blonde on Blonde* anula el momento en que uno vuelve a escuchar *Blood on the Tracks*. Bell admite que “*Tempest*”, la canción sobre el Titanic que le da título, es uno de los temas más flojos. Si las canciones sobre el trasatlántico son, como afirma Dylan, “el bar por el que hay que pasar”, “April 14th Part 1”, de Gillian Welch, apunta a una verdad más general: la cantante ha escrito —y cantado— mejores canciones “Dylan” que cualquiera de las cosas que él ha logrado últimamente.

Si esto, a su vez, es una conclusión totalmente inaceptable, incluso herética, sirve para ilustrar algo de la presión interna que forzó a Bell a concluir su relato con una nota tan desesperadamente optimista. **GEOFF DYER**

NEW YORK TIMES BOOK REVIEW



Lea una bibliografía completa sobre Dylan en www.elcultural.es

Todo esto te daré

DOLORES REDONDO

Premio Planeta. Planeta, 2016

640 pp., 20'90€. Ebook: 12'99€

Se desplaza la mirada de la escritora donostiarra Dolores Redondo (1969) en su última novela, *Todo esto te daré* (galardonada con el premio Planeta 2016). Se desplaza del valle del Baztán a la Ribeira Sacra, en Galicia. Ensayo otro ambiente (un rincón rural de la geografía lucense, dominado por una importante familia de terratenientes), hilvana con un rigor admirable cada detalle relativo a la escenografía de ese mundo sometido al peso de costumbres y tradiciones ancestrales sobre el que se proyecta la influencia del poder de los Muñoz Dávila (dueños del pazo que sirve de anclaje a la ficción y a la intriga). Y, como viene siendo habitual en ella desde que en 2013 pu-

blicara el primer título de su Trilogía (*El guardián invisible*) mantiene el objetivo de combinar un gran relato de corte realista, sostenido en la voz de un narrador omnisciente (que sabe trasladar distintos puntos de vista), con un audaz empeño por aportar su sello personal, que consiste en conciliar innovación y respeto al género negro más clásico (evidenciado desde las citas iniciales, de Ágatha Christie y Mario Puzo), con un tratamiento original del enfoque, el desarrollo y el alcance de los temas que surgen al amparo de la ficción sustentadora de la intriga.

Ahí está, en esta ocasión, el punto vulnerable de una novela que dejará encantados a todos sus lectores, pues acierta con la triple propuesta de interesar, ilustrar y entretener. Pero son tantos y tan diversos los temas que la unidad se vuelve disper-



PONTAS

sión y el eje vertebrador del relato pierde fuerza, aunque no interés.

La frase del título (“todo esto te daré”) proyecta la idea de una condición encriptada en la trama: si obedeces a mis intereses. Según esto, parecería que la sumisión, la ambición, la codicia, son los temas que gobiernan la historia. Pero esa idea inicial se va diluyendo a medida que avanza la novela y se superponen otras que enfatizan un melodrama (hipocresía, abusos de poder, lesiones de la infancia, prejuicios contra la homosexua-

lidad, ...) interpretado por personajes simplificados en virtud de una concepción maniquea que les resta profundidad y credibilidad.

Situemos a los lectores: la acción gira en torno a la aparente muerte accidental de Álvaro, marido de Manuel, un consagrado escritor, a quien sorprende la noticia a tan solo quince días de la entrega de su última novela. Tras la natural conmoción se traslada a la localidad gallega. Allí, instado por un inspector de policía jubilado y un cura, amigo de la infancia de Álvaro, se implicará en el proceso de averiguar la verdad de lo ocurrido, lo que prolongará su estancia dos semanas decisivas que darán un vuelco definitivo a su vida.

Y sí, el escritor acabará por descubrir la verdad: ni la muerte de su marido fue un accidente, ni este era el hombre que parecía ser, ni la novela que escribe coincide en absoluto con la que su editor espera. No diremos más, salvo una advertencia: la que leemos también es una gran novela de amor. **PILAR CASTRO**

Es un esfuerzo encomiable el de pretender abarcar en una novela todo el espíritu y la cronología, las guerras y la vida cotidiana, de la Grecia y de la Atenas en las que vivió Sócrates. Un trabajo reseñable, pues, el de captar “el todo” de un determinado ciclo histórico: su respiración, su ambiente, su palpito... más ese reflejo de lo cotidiano de un momento del pasado que persigue toda novela que se precia de verosimilitud. Esto es algo que va en el afán del autor, Marcos Chicot, (Madrid, 1971), empeñado en totalizar mediante la narrativa la Grecia antigua y hacerla accesible al gran público; así lo atestiguó su libro anterior, *El asesinato de Pitágoras*.

La narración principia con la tragedia de

El asesinato de Sócrates

MARCOS CHICOT

Finalista del premio Planeta. Planeta, 2016

768 páginas. 21'90€. Ebook: 12'99€

dos niños cambiados al nacer, y un oráculo que vaticina la muerte de Sócrates a manos del “hombre de la mirada más clara”. Entre medias, y hasta llegar al famoso juicio y la cicuta, todo un crisol de la Grecia del siglo V ac. Aquí sobresale sin aspavientos un minucioso trabajo de documentación y el empeño divulgador de Chi-

cot, que hila la “tragedia griega” de los dos héroes con las vidas cambiadas al nacer —Calícrates y Perseo— con las numerosas batallas que dejan en suspenso los amores: aquellos en que la esposa esperaba homéricamente el regreso del marido guerrero.

El volumen nos remite a un Sócrates excesivamente estereotipado, protagonista relativo del libro en torno al cual sí que se mueven personajes más complejos sobre los que gravita toda una época: el siglo de Pericles, la Asamblea ateniense, las guerras del Peloponeso o la de los estrenos de las comedias de Aristófanes. Una época inabarcable, constreñida en una novela que compensa con conocimiento de causa los graves errores de ritmo. **JESÚS NIETO JURADO**

El espectáculo del tiempo

JUAN JOSÉ BECERRA

Candaya. Barcelona, 2016

526 páginas, 20€

Su aparición en la terna de finalistas del Premio Tigre Juan parece una excusa oportuna para rescatar aquí *El espectáculo del tiempo*, la ambiciosa novela de Juan José Becerra (Buenos Aires, 1965) que ha recibido tan elogiosas, y merecidas, críticas. Hay algo levemente irónico en ese título, dado que, si entendemos espectáculo como pirotecnia, nada hay más alejado de eso que el planteamiento denso, complejo, juguetón pero de un modo exigente, que presenta la novela: una máquina de rebobinar y avanzar en el tiempo, a través de vidas de personajes

Cuando esta novela de Juan José Becerra se cierra con su único salto al futuro, 2067, queda definitivamente claro que ese lenguaje ya existe y es el de la mejor ficción. Magnífico libro.

distintos, de metáforas o signos que encapsulan lo perecedero, de cosas que no mantienen su promesa: “esa calamidad tiene su versión más simple y más cruenta en el hecho de que los chicos crecen”, dice un narrador padre en 2005.

Pero los años se acumularán en esta novela: podemos estar en los dos mil o en los noventa o en los ochenta; podemos acudir a 1976, 1979, 1987, 1988 y dedicarles este sintético capítulo: “No sé qué hice”; o bien, podemos irnos hacia atrás en el tiempo, a la Pompeya romana, a esos breves días del XVIII o del XVI en los que la ciudadanía de Londres o Roma abolió el calendario; en definitiva, de la

mano de *El espectáculo del tiempo* podemos acelerar o desacelerar, contar años o segundos perfectamente cronometrados, asistir al desarrollo de un diario (que es el género hecho de tiempo por excelencia), escuchar una voz en un momento que recrea otro momento a través de fotografías, escritura, memoria... E incluso, asistir a las capas de tiempo que un autor acumula sobre un libro hasta que este llega al lector: sus relecturas, sus revisiones, sus dudas, sus zonas de sombra. Cabe de todo (y la aspiración es que quepa TODO) en este libro.

“Espectáculo”, dijimos: uno de los acordes constantes de esta novela que a veces parece acumulativa y siempre acaba re-

velándose relacional es el cine. La primera exploración de un pasado histórico, no estrictamente contemporáneo del narrador (y del autor), está dedicada a los hermanos Lumière y su descubrimiento, del que se habla en estos términos: “una memoria viva de las cosas muer-



ETERNA GADENGA

tas: eso había inventado”. Más adelante, la propiedad de un cine familiar, negocio cada vez más decadente y finalmente extinguido, será otro hilo vertebral, y de él se llegará a decir que era “lo único que parecía existir en el presente”. Fácil recordar aquel título de Tarkovsky, *Esculpir en el tiempo*. Fácil, de hecho, la idea del cine como gran arte del tiempo. Sin embargo, en manos de Becerra, todo esto suena vivo y significativo.

Más hilos, temas, motivos: los fantasmas peronistas (también la historia es tiempo), la familia (“la comedia familiar viajaba contra el tiempo”), un río, un parto, el deseo de una carne extinguida sublimado en las ce-

nizas de ese cadáver (en un pasaje que presenta un curioso pasadizo con una escena del último libro de Selva Almada, *El desapego es una manera de querernos*)... El sexo y el deseo, sobre todo. Hay mucho sexo en estas páginas, sexo que revela el tiempo en los cuerpos y en las secreciones de esos cuerpos, pero también en la voluntad de registrar esos actos, ya sea con la escritura o con una cámara, o con la memoria.

Y hablando de cine, me tienta establecer una conexión inesperada entre *El espectáculo del tiempo* y la nueva película de Denis Villeneuve, *La llegada*. Mejor, entre la novela de Becerra y la tesis que sostiene aquella película: la idea de que el lenguaje es el forjador del cerebro, y que un lenguaje capaz de entender el tiempo de un modo no lineal permitiría, de hecho, percibir el tiempo de un modo no lineal. Cuando la novela que nos ocupa se cierra con su único salto al futuro, 2067, queda definitivamente claro que ese lenguaje ya existe y es el de la mejor ficción. Magnífico libro. **NADAL SUAU**

EL CULTURAL Y MÁS

Suscríbete este mes de **diciembre**

Sorteamos los últimos libros
de Ruiz Zafón, Fernando Aramburu y Lezama Lima

Más información en www.elcultural.es

25€
al año

Convertirse en la clase de escritor capaz de ganar el RBA de Novela Negra –recordemos, el premio mejor dotado del *noir* internacional– y pasar a engrosar su lista de autores trofeo, te permite jugar a contraer y expandir tu universo siempre que te apetezca. Lo que, tratándose de Ian Rankin, el escocés impasible, quiere decir que 1) Aún y estando jubilado, John Rebus, tu detective fetiche, puede volver en cualquier momento, y de hecho, va a hacerlo todo el tiempo; y 2) Tus otros detectives, aquellos que has creado para completar el universo del primero, y no sólo esos, sino también los que has creado después de que el primero se jubilara, pueden reunirse para tratar de cerrar un caso juntos.

Pues bien. Los dos supuestos se dan en el volumen nú-

Bohumil Hrabal (Brno, 1914-Praga, 1997) recuperó en *Mi gato Auticko* su reconocible costumbre de situarse en el centro de la historia, como protagonista, en este caso, de una balada gatuna que se convierte, al paso de las páginas, en un angustioso *tour de force* sobre la culpa.

Tras un planteamiento en apariencia sencillo –un tierno homenaje a sus gatos–, transitan también, desdibujados, ciertos fantasmas del siniestro siglo XX europeo. Hrabal mantiene dos casas, una en Praga y otra en Kersko, a pocos kilómetros de la capital,

en donde escribe y viven sus adoradas mascotas. Un entorno óptimo para el desempeño intelectual cuya paz se altera cuando los gatos comienzan a reproducirse sin control. La mujer de Hrabal llora, el escritor tiene los nervios rotos. Hrabal evita ir a su casa de Kersko, pero al mismo tiempo sufre cuando no está, pues piensa en cómo se encontrarán sus gatos. Vaga sin rumbo por la gris periferia de Praga. Al fin, se impone una “selección natural” que

Perros salvajes

IAN RANKIN

Premio RBA. Traducción de Efrén del Valle. RBA. Barcelona, 2016. 483 pp., 19€



YOUTUBE

mero 20 de la serie Rebus, volumen que el propio Rankin califica de “obra de madurez”.

Dicho todo esto, veamos, ¿qué ocurre en *Perros salvajes*? Pues al menos ocurren tres cosas. La primera es que que un mag-

nate, un tal Lord Minton, ha sido asesinado. La segunda, que la banda mafiosa de Joe Stark y su hijo Dennis, cuyo centro de operaciones acostumbra a ser Glasgow, anda por Edimburgo y el gángster local se está poniendo

pretende reinstaurar el orden en la casa de campo: el asesinato selectivo de unos animales a los que antes, en las primeras páginas, el autor, con una delicadeza extraordinaria, ha humanizado a ojos del lector. Consumado el crimen, los supervivientes mantienen su fidelidad al dueño. “Me daban la bienvenida de lejos, sus ojos me transmitían ternura, me querían todo entero, cuando me inclinaba sobre el barreño, se deshacían de amor y la boca se les humedecía tiernamente, yo lo era todo para ellos, yo era lo más maravilloso que habían tenido en su vida”, escribe Hrabal, atenuado por la culpa.

Coetzee, reconocido animalista, ha defendido en alguna ocasión la construcción, en medio de la ciudad abarrotada, de un matadero transparente, con la sangre salpicando los cristales: nada como ver un muerto para defender la vida. La opacidad es indispensable en cualquier matadero. Esta novelita de Hrabal logra precisamente ser ese cristal. **MIGUEL CANO**

Mi gato Auticko

BOHUMIL HRABAL

Traducción de Monika Zgustova

Galaxia Gutenberg, 2016. 106 pp., 13'30€

do más nervioso de la cuenta porque alguien ha intentado matar a Big Ger Cafferty, el viejo enemigo de Rebus. Malcolm Fox, el detective que Rankin creó para despedirse de Rebus, se ocupa de uno de los casos (Stark); Siobhan Clarke, de otro (Minton), y Rebus del tercero (Cafferty), porque nadie lo conoce mejor que él. ¿Algo más? Sí, una estructura dividida en días y el habitual buen hacer de Rankin para, no sólo el clásico *noir* de serie, esto es, un alternar en la justa medida la peripecia personal del protagonista de la misma con la trama en cuestión, sino también el del concentrar universos y aprovechar que lo haces para ironizar, desde la menos ironizable de las realidades, sobre la burocracia policial.

Aunque ese buen hacer, fruto de la costumbre, puede convertirse en un arma de doble filo. Porque por momentos, la construcción es tan básica y tan previsible –la investigación siempre tendrá que ver con ir eliminando posibilidades, y para ello, Rankin, un clásico entre los clásicos, dibuja, una y otra vez, una línea recta que evite cualquier terremoto– que puede llegar a resultar poco más que funcional, y eliminar cualquier atisbo de *punch* que la historia pudiera llegar a tener. Y a ello se añade el hecho de que el tejido de relaciones es ya tan viejo (¡20 libros!) que el lector que trate de aproximarse por primera vez a John Rebus tendrá serias dificultades para seguir, con la intensidad con la que debería, esta, su última peripecia. El tema de fondo, el legado paterno, está presente de forma tan anecdótica que podría llegar a pasar desapercibido. ¿La conclusión? Rankin cumple, pero no deslumra. **LAURA FERNÁNDEZ**

REVISTAS

LARAÍZINVERTIDA.COM

DIRECCIÓN: JENNY BERNAL

Laraízinvertida.com nos invita a una noche de blues y poesía con la lectura de los autores invitados al festival Ojo en la Tinta de Bogotá. También ofrece poemas de Benjamín León, de *Canciones para animales ciegos*, último premio Juan Ramón Jiménez.

SIE7E DE SIE7E

DIRECCIÓN: MARCOS CANTELLI

La revista de escritura y poéticas Sie7e de Sie7e (7de7.net) presenta poemas de *Una premonición queer*, del también editor Aníbal Cristobo, así como una selección de Yannis Stigass. Reseñas, noticias y reflexiones sobre el hecho poético completan esta entrega.

PIEDRA DEL MOLINO

DIRECCIÓN: JORGE DE ARCO. Nº 25

Las bodas de plata las celebra esta Piedra del Molino (andaluza de Arcos de la Frontera) entre haikus, canciones y poemas de creadores de aquí y allá, todos publicados en edición bilingüe. Una atinada sección de crítica poética cierra esta ilustrada revista.

A Jacobo Cortines (Lebrija, 1946) se le podría aplicar la gastada expresión de “verso suelto” de la poesía española contemporánea. Y de la andaluza, una tradición dentro del panorama. Y

no un verso cualquiera, sino un endecasílabo de esos clásicos que él borda. Ajeno a cualquier generación y lejos del mundillo literario, no por eso este profesor universitario jubilado, traductor de la poesía de Petrarca (otra rama de su escueta obra lírica), merece menos consideración que otros nombres del discutible canon.

Su poesía completa, que se publica coincidiendo con su 70 cumpleaños, viene precedida por un prólogo donde narra con lucidez, veracidad y en detalle su propio itinerario poético. Introducción, “La escritura del tiempo”, que casa con la conferencia leída con motivo de su intervención en el ciclo Poética y Poesía de la Fundación March. Allí explica la elección del título “por imperativo temporal”, “dos ejes sobre los que gravita una existencia que reclama tanto la luz como las sombras para dar expresión a ella misma”. Y alude a sus tres pasiones artísticas: la poesía, la música y la pintu-

Pasión y paisaje

Poesía reunida

JACOBO CORTINES

Vandalia. Sevilla, 2016. 416 páginas, 19€

ra, aunque se haya decantado por la primera: “la búsqueda de uno mismo a través de la palabra, el perfeccionamiento moral, la comunicación con los otros”. Por su “consuelo”; como “terapia”. Con todo, es a la pasión amorosa a la que se canta. A la que siente por su mujer (Cecilia, “de celestes ojos”, “con la que siempre voy”), por la vida, por su familia, por sus amigos...

Y, además, los paisajes, “más que descripciones físicas son plasmaciones de unas imágenes interiores”. Escritos desde dentro. *Inscape* más que *landscape*, diría Hopkins. Paisajes humanizados y luminosos del sur: del campo (“templo donde suena / su secreto misterio”), del mar (“Este mar es mi vida, mi memoria”), del jardín, del patio. Y de los interiores. De lugares con nombre: Micones, El Labrador, El Manantial y Armenta; respectivamente, la ha-

cienda familiar, su retiro en Lebrija y las casas del Puerto y Sevilla.

A los libros publicados sin prisa ni pereza, uno por década: *Pasión y paisaje* (1983; donde se integra su ópera prima, del 78: *Primera entrega*), *Carta de junio y otros poemas* (1994), *Consolaciones* (2004), *Nombre entre nombres* (2014), se une ahora una “entrega abierta”, *Días y trabajos*, y una ‘Adenda’ extraordinaria: las clarividentes páginas de su diario inédito, *La edad ligera*. Fragmentos de una vida, que tienen

sa y necesaria obra de Cortines, un resistente. Escrita desde la subjetividad, autobiográfica (“nada puedo afirmar que exista fuera de mí”) y experiencial (un consagrado “programa de vida”), quiere ser “testimonio del tiempo en el que estoy”. Su sinceridad, por íntima, acorde y veraz, impresiona.

Entre la celebración y la elegía, a través de la memoria y la mirada, avanzan con elegancia, lentitud, ritmo y delicadeza los sobrios endecasílabos blancos de Cortines que no siempre son capaces de ocultar el dolor (léase “Europa”), la angustia y la tristeza. Por las pérdidas (de la infancia en Micones). Por los ausentes: su padre, su madre, su hermana Salud. Pero que también sabe mostrar la alegría: por el amor (“Réplica final”), por “cuanto me rodea”.

Sin vanos alardes —la poesía es más que mero juego lingüístico, dice—, conviene resaltar sin embargo su maestría al abordar el inusual poema extenso: en “Tarde de junio” (una carta al padre) y “Nombre entre nombres” (su cortijo lebrijano, “la gran ilusión de nuestra vida”, al fondo). ¡Qué noble ejercicio de honestidad! **ALVARO VALVERDE**



JAVIER OLIAGA

relación con la escritura de esos versos. El documento, insisto, es asombroso y multiplica el valor del libro.

“A favor de la claridad, de la coherencia” gira la voluntario-

Crónicas de la Primera Guerra Mundial

RUDYARD KIPLING

Traducción de Amelia Pérez de Villar

Fórcola. Madrid, 2016. 121 páginas, 18'95€

Rudyard Kipling, uno de los escritores más leídos de la historia británica, ha sido siempre, como personaje, de difícil digestión. En su introducción a estas *Crónicas de la Primera Guerra Mundial*, Ignacio Peyró alude a la “complejidad de una reputación”. No falta uno a la verdad si define al autor de *Kim* como antedemócrata y militarista, y como artífice, en parte, del asentamiento en Occidente de molestos estereotipos sobre la India o Japón. Pero tampoco exagera si ensalza al excelente cuentista y al notable poeta a menudo despreciado por la claridad de sus versos (“debemos defender a Kipling del cargo de escribir coplas”, dijo Eliot).

A mostrar una cara más de este personaje rodeado de clichés contribuye esta compilación, que recoge el periodismo propagandístico de Kipling durante la Gran Guerra. No busquen análisis desapasionados: Kipling escribe para levantar la moral de la tropa, y contra el “deshumanizado” enemigo alemán. Qué diferente es su actitud a la de un Rilke (véase *Guerra y lenguaje*, de Adan Kovacsics), quien, reclutado por la Oficina de Censura en Viena, se mostró incapaz en su obligada tarea de “peinar a los héroes”. Kipling, con tal de demostrar la superioridad—en todo orden—de los Aliados, llega a afirmar que los “austriacos no tienen oído para la música”. No escatima alabanzas a Francia, a su lengua (“hermana, no extranjera”), a la valentía de sus gentes y a sus intensos esfuerzos por la victoria.

Leídas con perspectiva histórica, estas crónicas resultan un formidable testimonio de un tiempo en el que los escritores se vieron arrinconados entre un sinfín de aprietos morales. Algunos, como Karl Kraus, optaron por el silencio; Kipling, que perdería a su hijo Jack en el frente, optó en cambio por prestar su pluma a la ruidosa propaganda. Antes, eso sí, de que su entusiasmo se convirtiera en honda desilusión. **M. CANO**

Europa y el porvenir

JOSÉ MANUEL GARCÍA-MARGALLO
Y FERNANDO EGUIDAZU

Península. Barcelona, 2016. 290 pp., 19'90€

No corren buenos tiempos para Europa. El auge del nacionalismo, el populismo y la xenofobia, la desconfianza hacia el libre comercio y la cooperación internacional, la ingenua creencia en que el aislamiento y el proteccionismo nos darían mayor bienestar, son tendencias que van directamente en contra de los principios sobre los que, hace más de medio siglo, se fundó el proyecto europeo. Podemos rendirnos ante ellas y resignarnos al fracaso del proyecto, pero también podemos relanzarlo, como proponen en un libro escrito de prisa, con la urgencia de alzar su voz en favor de un ideal amenazado, José Manuel García-Margallo y Fernando Eguidazu, que han ejercido como ministro de Asuntos Exteriores y como secretario de Estado para la Unión Europea.

Europa y el porvenir no aborda toda la problemática actual de la Unión Europea. Deja fuera dos temas fundamentales sobre los cuales la incógnita que representa el nuevo presidente de los Estados Unidos arroja sombras de incertidumbre: el de la defensa europea, en un momento en que el aventurerismo del presidente ruso crea una profunda inquietud, y el de las relaciones comerciales, con un tratado de comercio transatlántico que habría supuesto un gran estímulo económico al que por ahora habrá que renunciar. El tema en que se centran, sin duda crucial y especialmente relevante en una España que empieza a salir de los duros años del ajuste presupuestario, es de cómo preservar el Estado de bienestar europeo, amenazado por el envejecimiento de la población y por la competencia de los países emergentes. Para lo cual es indispensable aumentar la competitividad económica europea.

A lo largo de seis capítulos, en los que

ofrecen al lector una cantidad importante de datos, García-Margallo y Eguidazu pasan revista a los problemas relacionados con el envejecimiento de la población, el mercado laboral, el sistema de protección social, la unión económica y monetaria, la necesidad de un mercado europeo de servicios financieros y la también necesaria armonización fiscal. Concluyen con la presentación de unas cuantas ideas fundamentales. La población europea envejece, como consecuencia del aumento de la esperanza de vida y de la caída de la natalidad. Ello implica un considerable aumento del gasto en pensiones y en sanidad. La situación se agrava porque el porcentaje de población empleada es bajo. Todo lo cual plantea el problema de la sostenibilidad del Estado del bienestar, que hay que afrontar desde una perspectiva europea. Será necesaria una moderación del crecimiento del gasto público y un mejor equilibrio entre el papel del Estado y los servicios privados. Y habrá que abordar una reforma fiscal que refuerce la lucha contra el fraude y que sustituya los impuestos sobre el trabajo que representan las cotizaciones sociales por impuestos indirectos, especialmente el IVA. Toda una hoja de ruta para una reforma económica y social sin la cual Europa difícilmente evitará el estancamiento que últimamente nos acecha. **JUAN AVILÉS**



JUNTA DE ANDALUCÍA

Conversaciones con Schopenhauer

Con este libro se podría rodar un biopic maravilloso con Ed Harris en un registro parecido al *Bethoven* que nos regaló hace unos años. También Arthur Schopenhauer (Danzig, 1788-Fráncfort, 1860) era dueño de un temperamento indomable, una llameante mirada azul, una inteligencia temida en toda Europa y una arrogante conciencia de su propia genialidad. Resistió años de soledad sin alumnos ni lectores, hasta que en la última década de su vida le sobrevino el triunfo que se le había negado.

Se compilan en este delicioso volumen fragmentos de cartas, memorias y diarios de intelectuales europeos a los que el editor toma como testigos para componer una semblanza fidedigna de Schopenhauer. A un siglo dominado por las utopías del intelecto absoluto de Hegel, heredero del optimismo ilustrado, Schopenhauer opuso la irracionalidad y el pesimismo en un ejercicio de lucidez implacable con nacionalistas, creyentes y demócratas. “Es un defecto esencial de los alemanes buscar en las nubes lo que tienen a sus pies”: renegó de la abstracción y miró de frente al problema del mal encarnado en este mundo.

Continuó a Kant por medios opuestos a los del idealismo, colocando la noción de voluntad en el centro y asumiendo la idea (tan calderoniana) de representación como premisa epistémica. La única salida al sinsentido de la voluntad ciega es la ascesis, el nirvana. Schopenhauer importó la sabiduría hindú de los *Upanishads* y hasta colocó un Buda en su gabinete, bañándolo antes en oro con la maliciosa intención de que los destellos que le arrancaba el sol deslumbrasen al párroco que tenía por vecino. Discípulos de

todo el continente peregrinaban devotamente a la casa del Buda de Fráncfort.

Este libro nos descubre que el Schopenhauer oral era tan brillante como el escrito. Dominó el alemán como el mismo Goethe —que había sido su mentor— y forjó un estilo antirretórico hecho de claridad, invectiva y metáfora que desmiente la aridez obligatoria de la filosofía germana. Hoy nadie lee al farragoso Hegel, ni a Fichte; pero las antologías de don Arthur se des-

piezan en los muros de Facebook. Preparó el camino a Nietzsche, y cuando en el siglo XX el mito del eterno progreso se ahogó en ríos de sangre, los existencialistas tuvieron que dar la razón al ogro de Danzig: el ser humano había sido sobrevalorado. Ecologismo y emancipación sexual son otras notas que informan de la modernidad de su obra.

Diseñó su vida para la reflexión. Hijo de rico comerciante y madre esteta, antes de cumplir veinte años había viajado por

toda Europa y aprendido media docena de lenguas vivas y muertas. El deseo de ser filósofo malogró la carrera comercial que su padre habría deseado: discutió con su madre, aseguró su herencia y se puso a pensar. A los 30 años el edificio principal de su obra estaba construido. Su condición de rentista y su recalcitrante soltería se aliaron para blindarle contra la dependencia política y las distracciones del matrimonio. Su rutina era kantiana: ducha fría, escritura, una hora de flauta, una jarra de vino en el copioso almuerzo, un cigarro, dos horas de caminata a paso ligero, visitas, lectura, otra jarra de vino en la cena, pipa y rapé. Y vuelta a empezar.

“Soy pesimista pero no misántropo”. Lo contrario de tanto intelectual que ama a la humanidad pero carece de entrañas. Él cargaba contra la mediocridad de la especie tanto como le conmovía el prójimo concreto. Los estallidos de cólera con su ama de llaves eran inmediatamente compensados con regalos y atenciones contritas. Se volcaba con los jóvenes que acudían a visitarle. Rescató a un niño de morir ahogado en un estanque y luego se preocupó por su educación. Y a su perro faldero, al que llamaba “¡hombre!” cuando quería insultarlo, le legó una pensión. Su misoginia consistía en despreciar el amor burgués; el talento de una mujer como Elizabeth Ney le hizo decir que le extrañaba que no tuviera bigote; descreía de toda revolución igualitaria, pero en la práctica era un volcán de generosidad y grandeza ética. De su muerte le preocupaba más ser pasto de profesores de filosofía que de gusanos. Fue un gigante mental. Ahora sabemos que también un maestro de vida. **JORGE BUSTOS**

Este volumen, una semblanza fidedigna del filósofo, nos descubre que el Schopenhauer oral era tan brillante como el escrito. Fue un gigante mental. Ahora sabemos que también un maestro de vida



LUIS FERNANDO MORENO CLAROS (ED.)
Acantilado. Barcelona, 2016. 366 páginas. 42'75€

EL CULTURAL RECOMIENDA

Muchos ríos de literatura se han vertido sobre la guerra civil, pero el lector avezado recordará, seguro, *Inquietud en el paraíso*, novela con la que Óscar Esquivias ganó hace una década el Premio de la Crítica de Castilla y León. Se reproducía en aquella ficción, reeditada ahora por Ediciones del Viento en versión de lujo con fotografías, el ambiente en la conservadora y clerical ciudad de Burgos durante los prolegómenos al golpe del 1936. El costumbrismo burlesco tan querido por Esquivias, la aparente ligereza y el humor, el aire festivo que precede a la tormenta, todo ello se da la mano aquí para retratar, desde un ángulo inhabitual, uno de los periodos más tensos de la historia reciente de España.

A vueltas con la historia y la literatura, la nostalgia y la inquietud, Francisco X. Charlín Pérez nos embarca en *El Pasajero* (Asociación de Amigos de Valle-Inclán) en la aventura de descubrir una Galicia íntima y secreta a través de la mirada de Ramón María del Valle-Inclán, de sus relatos, sus cartas y confidencias. A partir de apuntes biográficos e históricos de interés, son dos las rutas propuestas por el autor, en torno a Vilanova de Arousa una, y desde la Ensenada de O Rial a András la segunda, pasando por el castillo de Lobeira, las tierras de Lantaño y el Camino Francés, que encuadran y explican las obras de Valle ambientadas en su tierra natal, y muy especialmente en la villa del Salnés, en la que vivió hasta 1886, cuando su aventura literaria comenzaba.

FICCIÓN (SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)

- 1. EL LABERINTO DE LOS ESPÍRITUS** 1/2
Carlos Ruiz Zafón. PLANETA
- 2. Todo esto te daré** 2/5
Dolores Redondo. PLANETA
- 3. Los herederos de la tierra** 5/14
Ildelfonso Falcones. GRIJALBO
- 4. Falcó** 3/7
Arturo Pérez Reverte. ALFAGUARA
- 5. Patria** 4/13
Fernando Aramburu. TUSQUETS
- 6. Pasa la noche conmigo** 7/3
Megan Maxwell. PLANETA
- 7. El asesinato de Sócrates** 6/5
Marcos Chicot. PLANETA
- 8. La hija de Cayetana** 8/3
Carmen Posadas. ESPASA
- 9. Muerte en mar abierto** -/1
Andrea Camilleri. SALAMANDRA
- 10. El espíritu de la ciencia ficción** 9/4
Roberto Bolaño. ALFAGUARA

BOLSILLO (SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)

- 1. HARRY POTTER Y LA PIEDRA FILOSOFAL** 1/3
J. K. Rowling. SALAMANDRA
- 2. El guardián invisible** 2/24
Dolores Redondo. BOOKET
- 3. Quidditch a través de los tiempos** -/1
J. K. Rowling. SALAMANDRA
- 4. Ofrenda a la tormenta** 5/6
Dolores Redondo. BOOKET
- 5. Inferno** 3/6
Dan Brown. BOOKET
- 6. El laberinto azul** 7/3
Douglas Preston. DEBOLSILLO
- 7. La trilogía de la niebla** 8/5
Carlos Ruiz Zafón. BOOKET
- 8. Alguien que no soy** -/1
Elisabet Benavent. DEBOLSILLO
- 9. Tokio Blues** 6/5
Haruki Murakami. TUSQUETS
- 10. El amante japonés** 9/2
Isabel Allende. DEBOLSILLO

NO FICCIÓN (SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)

- 1. LOS SECRETOS QUE JAMÁS TE CONTARON** 1/6
Albert Espinosa. GRIJALBO
- 2. Padres e hijos** -/1
Jorge Bucay. RBA
- 3. El universo en tu mano** 4/11
Christopher Galfard. BLACKIE BOOKS
- 4. Estudios del malestar** 5/2
José Luis Pardo. ANAGRAMA
- 5. Invirtiendo a largo plazo** 7/8
Francisco García Paramés. DEUSTO
- 6. Toca el piano** -/1
James Rhodes. Blackie Books
- 7. Homo deus. Breve historia del mañana** 2/8
Yuval Noah Harari. CRÍTICA
- 8. Born to run** 6/10
Bruce Springsteen. RANDOM HOUSE
- 9. M Train** -/1
Patti Smith. LUMEN
- 10. ¡De rodillas, Monzón!** 9/3
Gran Wyoming. PLANETA

POESÍA (SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)

- 1. HAMBRIENTO** 2/4
Nach. PLANETA
- 2. Amor y asco** 1/2
@srtabebi. FRIDA
- 3. Casi sin querer** -/1
Defreds. FRIDA
- 4. A mil besos de profundidad** 3/2
Leonard Cohen. VISOR
- 5. Al margen de los días** 5/3
Diego Vasallo. HARPO
- 6. Baluarte** -/1
Elvira Sastre. VALPARAÍSO
- 7. Mujer océano** 6/2
Vanessa Martín. PLANETA
- 8. 317 kilómetros y dos salidas de emergencia** -/1
Loreto Sesma. ESPASA
- 9. Obra completa bilingüe** 10/4
Arthur Rimbaud. ATALANTA
- 10. Solo ida. Poesía completa** -/1
Erri de Luca. SEIX BARRAL

ALBACETE: Herzo ALMERÍA: Picasso ÁVILA: Letras BADAJOZ: Universitat BARCELONA: La Central, Casa del Libro BILBAO: Casa del Libro CASTELLÓN: Plácido Gómez CÓRDOBA: Luque LA CORUÑA: Arenas CUENCA: Juan Evangelio GERONA: Geli GRANADA: Continental GUADALAJARA: Cobos HUELVA: Saltés JAÉN: Metrópolis LEÓN: Pastor LOGROÑO: Santos Ochoa MADRID: FNAC, Antonio Machado, Casa del Libro, El Corte Inglés MÁLAGA: Rayuela MURCIA: Diego Marín OVIEDO: Cervantes PALENCIA: Librería del Burgo PALMA: Biblioteca de Babel LAS PALMAS: Canaima PAMPLONA: Universitaria SALAMANCA: Hydria SANTA CRUZ DE TENERIFE: La Isla SANTANDER: Estudio SAN SEBASTIÁN: Lagun SEGOVIA: Intempestivos SEVILLA: Casa del Libro SORIA: Las Heras TERUEL: Senda VALENCIA: Paris-Valencia VALLADOLID: Oletvm ZAMORA: Pya. **POESÍA:** Visor, Hiperión, La Central, Casa del Libro, FNAC



COMPRA VENTA DE LIBROS

COMPRAMOS LIBROS

y bibliotecas a domicilio

Hacemos envíos a todo el mundo

www.librosalcana.com

info@librosalcana.com

C/ Marqués de Viana, 52
28039 Madrid

☎ 91.220.42.63 ☎ 629.240.523 📞 664.442.863

Libros Alcaná

Una alegría

IGNACIO ECHEVARRÍA

Una alegría, sí, pero también una sorpresa que el Cervantes le haya sido concedido este año a Eduardo Mendoza. Quién lo iba a decir, dadas las reservas que no deja de suscitar el humor y la falta de solemnidad con que Mendoza parece ejercer su oficio de narrador. Reseñando, años atrás, *Una comedia ligera* (1996), recordé lo que dijo Borges de *Un pasaje a la India*, de E. M. Forster: “Sé de lectores muy austeros que han dicho que nadie les convencerá de la importancia de un libro tan ameno”. Por mi parte, sé de muchos lectores severos que descreen que una literatura tan entretenida y regocijante como la de Mendoza pueda aspirar a ser tomada en serio. Pero he aquí que el jurado de un premio tan campanudo como el Cervantes lo ha estimado así.

La sorpresa es tanto mayor si se tiene presente la constitución del jurado, un batiburrillo de académicos, hispanistas, funcionarios y representantes de federaciones de periodistas de cuyo cónclave se han ausentado este año los escritores Juan Goytisolo y Fernando del Paso, a quienes, por ser los dos más recientes ganadores del premio, les correspondía participar en las deliberaciones. A lo mejor esa ausencia ha tenido efectos oxigenadores, vaya uno a saber. Si bien el acta leída por el ministro Méndez Vigo —o al menos los fragmentos que ha entresacado con más insistencia la prensa cultural— mueve a sospechar que las razones que determinaron conceder el galardón a Mendoza no son exactamente las más adecuadas.

¿Qué es eso de que *La verdad sobre el caso Savolta* (1975) inauguró “una nueva etapa en la narrativa española en la que se devolvió al lector el goce por el relato y el interés por la historia que se cuenta”? ¿Todavía tiene predicamento este topicazo acuñado por la más huera historiografía literaria, conforme a la cual los españoles hubimos de esperar a la muerte de Franco para “recuperar” el placer de leer? ¡Por Dios! Y luego está eso de la “extraordinaria proyección internacional” obtenida por Mendoza y blandida como argumento para distinguirlo. Pues vaya. Se pone uno a temblar ante la

perspectiva a que nos enfrenta este criterio, dada la “internacionalidad” de según qué autores españoles. Fuera de que no sé yo si en Latinoamérica, en concreto, Mendoza es un autor tan popular y tan accesible.

En lo que sí acierta el acta del jurado del Cervantes es en destacar cómo Mendoza escribe “en la estela de la mejor tradición cervantina”. Sin duda es así. Y aún cabe añadir más: entre los escritores de su generación, y las que la siguen, Mendoza, con toda su declarada anglofilia y su genuino cosmopolitismo, es uno de los que con más talento ha sabido aprovecharse de la problemática tradición novelística española, cuya herencia asume con desenfado y lucidez.

Entre los escritores de su generación, y las que la siguen, Mendoza, con toda su declarada anglofilia y su genuino cosmopolitismo, es uno de los que con más talento ha sabido aprovecharse de la problemática tradición novelística española, cuya herencia asume con desenfado y lucidez.

Se ha observado ya de muchas maneras cómo *La verdad sobre el caso Savolta* se construye sobre la plantilla del Lazarillo, y no hace falta recordar la confesada querencia de Mendoza por Pío Baroja, de quien ha escrito una provechosa biografía. Galdós, Clarín, Pardo Bazán, Valle, Armando Palacio Valdés...: Mendoza hace un uso nada sumiso ni encorsetado de la tradición en que se aloja, ventilándola con los saludables aires de otras tradiciones acaso más refinadas. Y en este punto

conviene señalar el magisterio que sobre Mendoza ejerció un escritor que sólo los más cerriles y despistados situarían en sus antípodas: Juan Benet. Pese a su muy distinta relación con la tradición heredada, Benet y Mendoza convergen en su común admiración por Baroja, y es a partir de ésta como cabe entender el aplauso con que aquél saludó una novela como *La ciudad de los prodigios* (1986), de la que dijo que le hubiera gustado escribirla él...

Por su parte, Mendoza, buen comprendedor de las enseñanzas de Benet, había dicho, refiriéndose a *Volvérs a Región*: “Después de esta novela ya no se puede ser tonto en la literatura española”.

Se equivocaba: se puede. Vaya si se puede. Pero su obra —que he calificado en más de una ocasión de “reparadora”, por su modo de celebrar el humor como una función de la inteligencia— nos convence pasajeramente de que no.

Felicidades. ●

ARTE

Carmen Calvo se desmelen

TODO PROCEDE DE LA SINRAZÓN

SALA ALCALÁ 31. Alcalá, 31. MADRID. Hasta el 29 de enero.



Tras la tardía adjudicación hace dos años del Premio Nacional de Artes Plásticas, Carmen Calvo (Valencia, 1950) no tiene nada que demostrar. Quizás por eso ha permitido a su comisario, Alfonso de la Torre, que muestre facetas marginales a su producción, y más bien fruto de su generosidad para colaborar con quienes se lo piden, como un vídeo *found footage* con fragmentos de sus filmes preferidos y algunos audios con la variada música que escucha mientras trabaja. También puede verse un reportaje donde artista y comisario charlan sobre aspectos de su trayectoria, signada por un lenguaje “caníbal” y desde el principio provocador. Así, la propia artista, habitualmente enmascarada como tantos de sus personajes tras su trabajo, se presenta aquí directamente, próxima y casi podríamos decir, a bocajarro. En esta exposición, el énfasis en la presentación del archivo de imágenes que se han ido solapando en su estudio es casi tan intenso como la afirmación de sus más íntimas obsesiones: sexo, violencia y muerte.

Una exposición rotunda, con una selección de hitos en su carrera y piezas pertenecientes a las más prestigiosas colecciones, que no es un mero recorrido cronológico. Iba de retrospectiva, pero a resultas de esa impronta de extimidad, al tiempo es un *zoom* sobre la raíz y latencia permanente de su feminismo, expresado a través del motivo del pelo en la obra de Carmen Calvo: una artista políticamente comprometida en el arte, con la transgresión y subversión de sus lenguajes, y como es sabido, desde ahí, comprometida con la



memoria de nuestro país, que es también un jirón de la historia de Europa y los desdichados coletazos de su ambivalente modernidad.

De aquí que esta exposición, insospechadamente, tenga una doble entrada. Por la izquierda, encontramos el comienzo “oficial” de su trayectoria, cuando en 1980 es seleccionada por Margit Rowell para la exposición *New Images from Spain* inaugurada en The Solomon R. Guggenheim Museum de Nueva York, con cuadros ya “posmodernos”, en donde la pincelada es sustituida por piezas fragmentarias de barro cosida con hilos de empalomar, utilizado también por los arqueólogos, y que la conducirá durante un periodo a composiciones abstractas y clasificatorias. Cuadros que, en todo caso, afirman la tierra y el lugar, la procedencia de la artista valen-

ciana, y lo táctil, el cuerpo. Si elegimos tirar a la derecha, que en el recorrido propuesto funcionaría como una especie de coda final, nos topamos con un *guache sobre tablade* 1969, que muestra un cazador (facha) con su presa: una mujer desnuda y amputada, sujeta por el pelo.

Pero sea cual sea el itinerario, a partir de mediada la década de los noventa, cuando Carmen Calvo termina de acunarse su propio lenguaje, todo está

Una exposición rotunda, con una selección de hitos en su carrera y piezas pertenecientes a las más prestigiosas colecciones

poblado de pelo, vello y cabelleras de mujeres. Desde el cuadro *Las amigas* con mechones ensortijados bajo círculos de cristal, que evocan medallas y colgantes del “amor romántico” durante el franquismo, a las melenas colgadas entre exvotos de la impactante instalación *Una conversación*, que presentó en el Pabellón Español de la Bienal



ESTANTERÍA, 1990. AL LADO, PARIS PAYSAGE, 1986. EN LA OTRA PÁGINA, ET POURLECHE LA FACE RONDE, 2013-2016

de Venecia en 1997; de algún modo, *pendant* del escaparate para la galería Joan Prats de Barcelona diez años después, cuando los mechones son los protagonistas de su serie de *collages* sobre pan de oro. Y también en sus inolvidables pizarras, donde el cabello se convierte en fusta y látigo, y en sus dibujos-*collages* sobre papel y tapices poscoloniales de la última década. De hecho, la inmensa pieza *Sexo en la cara* preside desde el arco superior toda la sala: su Courbet.

Esta exposición bien podría haberse titulado “ese oscuro objeto del deseo”: siniestro y abyecto, negado y ocultado en el ejercicio de la violencia cotidiana durante el franquismo,

entonces gracias a los traumas inculcados por el catolicismo, como rememora Valeriano Bozal en el catálogo y en tantas obras ha insistido en recordar esta espigadora y *bricoleur* incansable. Disciplina sobre los cuerpos, las emociones y los sentimientos que produjeron mujeres rotas, algunas castigadas y rapadas, como sus maniqués calvos; todas presas en la “cárcel de amor” que todavía hoy engaña a adolescentes y jóvenes. Para las que la artista ha realizado este año una pieza empoderada: un enorme globo terráqueo con voluptuosa melena.

Ante la evidente falta de espacio frente al proyecto, nos preguntamos por qué el Museo Nacional Reina Sofía ha dejado de organizar, como antaño, sus correspondientes retrospectivas a los Premios Nacionales de Artes Plásticas. Y también por qué la sala de la Comunidad de Madrid está asumiendo esta función, cuando su programa declarado es mostrar la trayectoria de artistas “a media carrera”, propósito muy chocante en esta exposición con casi medio siglo de trabajo. En este país, necesitamos poner orden y claridad en nuestro panorama artístico. Urge un premio estatal para esa “media carrera”. Y no es de recibo que nuestro museo nacional de arte contemporáneo no cumpla sus obligaciones con el país, con artistas, profesionales y públicos; con un programa expositivo respetable, pero aun sin resolver la cuestión del arte español. **ROCÍO DE LA VILLA**

G Entrevista con Carmen Calvo en www.elcultural.es

Jorge Méndez Blake, muerto de sueño

NOCTURNOS. GALERIA TRAVESÍA CUATRO. San Mateo, 10. MADRID. Hasta el 10 de febrero. De 1.400 a 37.800€ |

“Estoy muerta de sueño”: es lo que dice la estatua asesinada, rescatada de un espejo inundado de sombría sangre, al poeta Xavier Villaurrutia (Ciudad de México, 1903 - 1950) en el *Nocturno de la estatua*. Ya los primeros análisis de su obra, cercana al Surrealismo, subrayaron la relación de sus atmósferas poéticas con la obra pictórica de Giorgio de Chirico. Pero hay otras referencias visuales, artísticas, en su obra, entre ellas la recordada por Octavio Paz: “Alguna vez, para recoger un manuscrito o un libro, pasé por el estudio que tenía Xavier por el centro. Me sorprendió la atmósfera de aquella habitación: parecía el set de una película de Cocteau (*La sangre del poeta*)”. Villaurrutia formó parte del grupo Contemporáneos y fue cofundador de la revista homónima, en cuyo tercer número se publicó un artículo de Cocteau sobre De Chirico, posiblemente traducido por este poeta mexicano que, además, dibujaba en tono metafísico.

Los intensos *Nocturnos* que Villaurrutia compuso en los años treinta son la base de un proyecto multiforme y redondo de Jorge Méndez Blake (Guadalajara, México, 1974) en el que se dan cita los dos mundos que más le gusta transitar: la literatura y la arquitectura. El artista ha descompuesto los diecisiete poemas en sus elementos constructivos, palabras y signos de puntuación, y los ha recombina-

VARIAS DE
LAS OBRAS DE
LA EXPOSICIÓN



son cuatro grandes lienzos en los que reparte la totalidad de esas palabras y signos, flotando sobre un negro vacío. Había ensayado anteriormente la fórmula en unos cuadros en los que concentraba todos los guiones que aparecen en los poemas de Emily Dickinson pero la inclu-

El artista ha descompuesto los diecisiete poemas de Villaurrutia en sus elementos constructivos. Aquí, no dibuja sino que recorta cada letra, cada signo

sión aquí de las palabras supone un paso desde lo plástico a lo textual e invita al espectador-lector a asociarlas libremente. En el segundo ejercicio escoge una serie de vocablos que se repiten en los *Nocturnos* y dibuja con ellos, mecanografiados sobre papel claro, al estilo de la poesía concreta más geométrica (un poco en la línea de la que practicó Elena Asins, entre otros); en

el tercero, usa una sola de ellas, “silencio”, para trazar formas con golpes secos de la máquina de escribir sobre papel negro.

La asociación de Villaurrutia con De Chirico es escenificada en una escultura de mesa, a modo de maqueta urbanística, en la que recrea libremente las

arquitecturas de sus plazas crepusculares, aquí completamente negras. Hay arquerías, torres y, cómo no, estatuas, similares a las de los cuadros pero con rasgos diferenciados (un monje ¿chino? y una escultura ecuestre ¿de Mussolini?) cuyo significado no aclara, al igual que los de la taza de café, compañera de insomnes, y de la lima fresca depositadas sobre la mesa.

La noche, el sueño y la muerte (personificada, amada) van de la mano en el poeta pero Méndez Blake evita el drama-

tismo para trabajar de una manera quizá excesivamente fría, dado el turbulento material de partida, pero muy sensible y desde luego poética, sobre la arquitectura de las palabras, sobre su potencial para ocupar y transformar el espacio. Este proyecto se suma a otros anteriores con los que ha ido buceando en libros y bibliotecas, con homenajes a autores clásicos como William Shakespeare, Julio Verne, Franz Kafka, Samuel Beckett o Jorge Luis Borges. No obstante, creo que nunca antes había tenido tanto peso el contenido, el lenguaje, en sus creaciones, más volcadas hasta ahora hacia lo escultórico o lo edilicio. Es también novedoso su ensayo en el campo de la pintura, que no había frecuentado hasta ahora, a pesar de que es un excelente dibujante. Aquí, no dibuja sino que recorta cada letra, cada signo, sobre el negro más profundo, en lo más silencioso de la noche. **ELENA VOZMEDIANO**

MASTER CLASS IBERDROLA - EL CULTURAL

Enrique Dans, profesor de innovación en IE Business School

Innovación digital, cultura y comunicación.

14 de diciembre, a las 19 horas

Isabel Coixet, directora de cine

El lenguaje universal. Cine español más allá de sus fronteras.

25 de enero, a las 19 horas

Juana de Aizpuru, galerista

Historia personal de una galerista pionera.

8 de febrero, a las 19 horas

José Luis Gómez, actor y director de teatro

La palabra poética en el cuerpo del actor. Oralidad y ritmo.

22 de marzo, a las 19 horas

Rosa Montero, escritora

Maneras de vivir la creación. Cómo nace una novela.

Sergio del Molino y Agustín Fernández Mallo, escritores

¿Ha muerto la ficción en la novela contemporánea?

Lugar: Casa del Lector (Paseo de la Chopera, 14, 28045, Madrid)

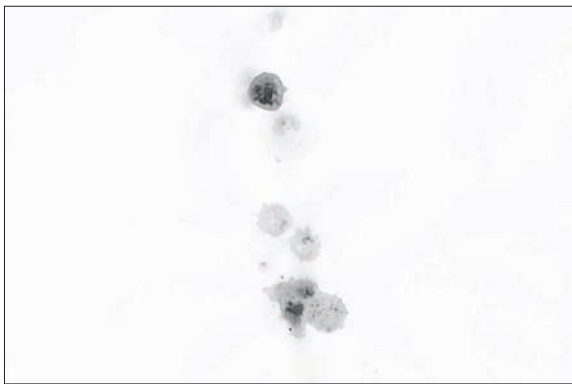
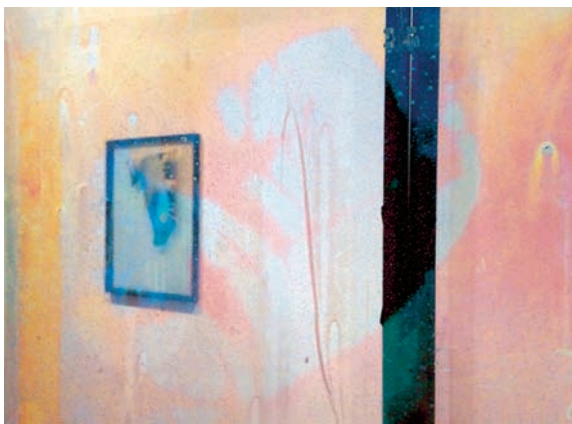
Más información: master@elcultural.es

Entrada libre hasta completar aforo



EL CULTURAL

¿No perderse jamás?



DE ARRIBA A ABAJO: IMAGEN DE LA EXPOSICIÓN DE ALFREDO RODRÍGUEZ, UNA DE LAS OBRAS DE GLORIA MARTÍN Y UNO DE LOS TRABAJOS DE RODRÍGUEZ-MÉNDEZ

Dislocación en **Espacio Valverde**. Alfredo Rodríguez (Madrid, 1976) avanza por dos caminos opuestos, uno hacia el pasado y otro hacia el futuro. En ambos hay algo de melancolía y de esperanza, de ir y venir entre extremos. Y mucho de *Limbo*. Así titula su nueva exposición en esta galería, una nueva entrega de su investigación en torno a la fotografía, el objeto y la imagen. Es uno de los artistas que más sorpresas está dando en el campo de la fotografía, y uno de los más singulares en el contexto madrileño. Sus obras cuestionan las formas de captación de una imagen y hacen énfasis en el concepto de fotografía como objeto único. El punto de partida es un impulso primitivo de la mirada, casi arcaico, tan simple como dar un paso atrás o adelante. Y con ello juega, como en los cianotipos que presentó en *¿No perderse jamás?*, en la misma galería, y en estas nuevas holografías. Hablan de la memoria y el carácter espectral de la fotografía en un juego con lo tridimensional en el plano holográfico, mutante pero estable. De nuevo otra luxación. De pronto, parece decirnos el artista,

cuando no sabíamos dónde estábamos volviendo a ser tiempo. Seguramente, una de las mejores exposiciones que hemos visto en este espacio.

También en la **Galería Silvestre** encontramos un juego de inversos de la mano de Gloria Martín (Sevilla, 1980) galardonada, recientemente, en la beca de investigación del premio BMW de pintura. La suya parece sencilla, pero no lo es. Un empleo temporal como profesora de técnicas pictóricas aplicada a la cerámica en Jerez, le llevó a hacer lo contrario: aplicar las técnicas de la cerámica a la pintura. Hacer, dice el título, *Cerámica*

pintada. En la exposición, la artista retoma el carácter de instalación que tuvo su pintura al inicio, y parte del universo museístico y la sacralización del objeto como vestigio. Despojar de naturalidad al objeto permite desviar la atención a los detalles, que en estas pinturas asumen todo el protagonismo. Y no sólo aquí. El ojo engaña también en la colectiva *¿Qué sienten, qué piensan los artistas andaluces hoy?*, en el CAAC. Su propuesta es de lo mejor de la exposición.

Otra buena exposición de un artista muy celebrado y que hacía tiempo no veíamos en Madrid: Carlos Rodríguez-Méndez (Pontevedra, 1968) en **Formato Cómodo**. Su *Proposición. Soltar* ocupa toda la galería. Es una serie de 70 papeles que recogen el impacto de la comida habitual del padre del artista, originado por el traslado de ésta desde el plato a su boca. Son huellas simples, células en un primer vistazo, que hablan de gestos pequeños e irrepetibles. También aquí, como en otros de sus trabajos, alude al proceso de construcción de la propia obra. La superficie, decía tiempo atrás, "es un plano sensible sobre el que interpretar geometría y frecuencia". Viendo sus nuevos trabajos, le leemos sin apenas distancia y le celebramos igual (o más) que cuando empezó. **BEA ESPEJO**

ALFREDO RODRÍGUEZ. ESPACIO VALVERDE. Valverde, 30. MADRID. Hasta mediados de enero. De 1.000 a 4.000€

GLORIA MARTÍN. GALERÍA SILVESTRE. Dr. Fourquet, 39. MADRID. Hasta el 18 de enero. De 790 a 2.400€

RODRÍGUEZ-MÉNDEZ. FORMATO CÓMODO. Lope de Vega, 5. MADRID. Hasta el 20 de enero. De 600 a 20.000€

Puede que Gustav Metzger (Núremberg, Alemania, 1926) sea uno de esos artistas en cierta medida eclipsados por la resonancia de otros nombres del propio arte alemán de postguerra. También por una década de retirada del circuito artístico y por la renuncia al mercado del arte. Sin embargo, su recuperación ahora, más allá de la siempre piadosa justicia histórica, tiene también algo de ironía. No digo que sea una ironía intencionada, pero sí un efecto secundario de la revisión bastante completa de la obra de Metzger que propone el MUSAC y que no se había hecho en España hasta la fecha.

Su trayectoria recoge buena parte de los desplazamientos conceptuales e ideológicos que definen el siglo XX, con una concepción de la práctica artística integrada en el activismo político y una perfecta transferencia de los principios del expresionismo alemán, pasados por el filtro DADA, a ese territorio en el que las acciones y los materiales se recargan de significado.

Conocido por sus “pinturas al ácido” que comenzaban en los años 50 a desgarrar el soporte, resulta coherente que llegara en 1959 a escribir un “manifiesto del arte autodestructivo”. Aquello coincidía conceptualmente con los cortes de Lucio Fontana y con otros capítulos significativos de una posible historia de la autodestrucción del arte. Metzger, en efecto, parece estar en varios de los escenarios importantes, como la célebre Documenta de 1972 de Harald Szeemann, o en episo-

Autodestructivo Gustav Metzger

ACTUAR O PEREGER. GUSTAV METZGER. UNA RETROSPECTIVA
MUSAC. Av. de los Reyes Leoneses, 24. LEÓN. Hasta el 8 de enero.



HOMAGE TO STARVING POET, 1949/1950

dios clave de la emergencia de Fluxus. El recorrido de la exposición permite una lectura cronológica en la que el contexto histórico está siempre presente. Encontramos, por ejemplo, una curiosa serie de obras “reactivas”, como *Droponhotplate* (1968), o *Mica Cube* (1968), realizadas en un momento clave socialmente. El goteo sobre una resistencia metálica recalentada evapora el líquido de manera inmediata con una amenazante tensión que genera un nuevo vínculo con la obra, que amplifica la presencia escultórica y

deja en el aire un sutilísimo halo de alegoría.

La pintura se encuentra en varias de las salas como una intermitencia, aunque tal vez habría al mismo tiempo otra vocación escultórica de Metzger que determina su relación con los materiales. Acumulaciones

La exposición concede importancia al compromiso político y a la actitud de Metzger en la que el arte se como instrumento de cambio social

de portadas del diario londinense *Evening Standard* que describen nuestro cotidiano estereotipo de sucesos, imágenes eclipsadas por objetos, pantallas y velos de todo tipo, como sus *Historic Photographies* de los 90... De modo alternado se suceden los registros inagotables en los que Metzger da sentido a su trayectoria, puede que algunos de ellos fallidos, pero siempre resultado de una búsqueda concienzuda y coherente.

La exposición concede importancia al compromiso político desplegando también un significativo aporte documental en vitrinas. Algunas de aquellas acciones antibelicistas le llevarían a un breve periodo de encarcelamiento en 1961, y no debería tomarse esto como dato pintoresco porque sirve para calibrar, en esa relación con nuestro presente, el significado de la palabra “activista”. Es en esta actitud de Metzger, no exenta de romanticismo, en la que el arte se ve como un instrumento de transformación social, y la que muestra la ironía a la que al principio me referí. Una ironía histórica en la distancia que nos separa de aquellos días, derivada de la supervivencia de actitudes vanguardistas sin contenido, gestos que proceden del imaginario del siglo XX y que hoy se reproducen como una parodia involuntaria de lo que fueron aquellos artistas, cuyas vidas se enraizaban en experiencias tan inapelables como las que muestra la biografía de Metzger.

Su trabajo nos remite a opciones estéticas que han sido sobreexplotadas después sin su anclaje político. Y en ello se reconoce también en qué medida era el arte entonces una forma de sobrevivir al mundo.

VÍCTOR DEL RÍO

Jardiel y el derecho fundamental al humor

Ernesto Caballero entrevera su comedia *Un marido de ida y vuelta* con una semblanza trenzada con otros escritos personales de Jardiel. El montaje, que se estrena el viernes (16) en el María Guerrero, cuestiona tópicos como su sintonía con el franquismo y analiza alguna de sus paradojas, como la del seductor que nunca fue feliz en el amor.

Restituir autores excluidos del canon por prejuicios políticos es una responsabilidad exigible al director del Centro Dramático Nacional, principal institución escénica pública del país. Ernesto Caballero la asume y la practica. Con talante abierto. Es decir, dando cancha a las dos Españas e insinuando que ni eran/son tan nítidas ni tan contrapuestas. La temporada pasada se atrevió con *El laberinto mágico* de Max Aub. Sustanció, junto a José Ramón Fernández, las seis novelas que el escritor exiliado dedicó a la Guerra Civil. Ahora sentía que le tocaba a Jardiel Poncela, al que le hará a partir del próximo viernes (16) “un homenaje y una reivindicación”. Así de claro lo afirma a El Cultural en su despacho del Teatro de María Guerrero, que es donde estrenará *Jardiel, un escritor de ida y vuelta*.

Caballero vuelve a los juegos pirandellianos, tras haber fundido en su versión de *Galileo* a Brecht con el científico italiano. O sea, al autor con su personaje. Para el guiño a Jardiel ha escogido *Un marido de ida y vuelta*. Dice que lo ha hecho porque

es una comedia “redonda, perfecta y muy ambiciosa”. Pero también porque detrás de Pepe (Jacobo Dicenta), el protagonista, se trasluce el propio Jardiel con todas sus heridas. Caballero no ha tocado ni una coma del texto original pero lo ha ‘enmarcado’ para que el espectador lo entienda con mayor profundidad. Por eso ha incorporado

Paco Azorín ha levantado en escena una réplica del María Guerrero. Así se lleva al extremo el juego pirandelliano del teatro dentro del teatro

un preámbulo, dos entreactos y un epílogo en los que Jardiel, a través de sus poemas, artículos, cartas y otros escritos, trenzados por Caballero como en un collage, se desvela a sí mismo.

Las heridas que refleja son básicamente dos. La de las mujeres y la de la política. En ambas se perfilan contradicciones y paradojas. “Jardiel tuvo mucho éxito con ‘el sexo del otro lado’, como él decía. Pero nunca fue feliz en el amor. Sus re-

laciones fueron inestables y desestructuradas. En parte porque era muy enamorado y en parte porque era un romántico extremo: el ideal femenino al que aspiraba siempre estaba por encima de las mujeres concretas con las que se relacionaba, así que acababa dejándolas. Aunque también alguna le dejó a él. Una de ellas por un boxeador mexicano, algo que le hundió”, explica Caballero, que le ofrece en su puesta en escena una oportunidad para redimirse sentimentalmente. Eloísa, la de debajo del almendro, sí, que ya sabemos que carece de corporeidad escénica, acaba asomando detrás de Leticia (Lucía Quintana), protagonista femenina de *Un marido de ida y vuelta*. El Jardiel ‘post mortem’ que dibuja Caballero se topa así con su misterioso personaje. Dos presencias espectrales que se materializan gracias al milagro del teatro.

La política, por otra parte, le ha hecho mucho daño. Todavía se le tiene por una figura asociada (amistosamente) al régimen de Franco. Recuerda Caballero que su nombre apareció

en una de las primeras listas que se elaboraron para ‘depurar’ el callejero madrileño. Él intenta desmontar (o matizar al menos) ese tópico, que le ha vetado muchas veces la cartelera. “Le marcó —explica— una experiencia muy dura, cuando le requisaron su coche y lo retuvieron en una checa. No dudo de que celebró el golpe pero seguro que no pensaba que se instauraría un régimen tan represivo y autoritario que duraría 40 años. Nadie lo creía en ese momento. Hasta el propio Unamuno vino a decir que, tal cual estaba el patio, ese alzamiento podía ser un mal menor. Es que tendemos a juzgarlo todo a toro pasado”.

En su semblanza, Caballero saca a relucir una carta muy sig-





MARCOS GRUINTO

LUCÍA QUINTANA Y PACO OCHOA DURANTE UN ENSAYO

nificativa en la que Jardiel se re-trata ideológicamente. La escribió después del desdén que le procuraron los exiliados en una visita a México. Lamentaba que la guerra extendió (“arriba y abajo, a la derecha y a la izquierda”) el fanatismo y que éste le hizo perder a los españoles el sentido humano y el sentido del humor: “Ya no era posible el claroscuro; ya no era posible lo relativo; ya no era posible una gradación; ni un estado intermedio; ni un semitono; ni nada—en suma—de lo que le da a la vida, a las ideas y a los sentimientos delicadeza, suavidad, dulzura, temura, calidad”.

De esta queja cabe deducir que a Jardiel lo que le incomodaba era el extremismo obtuso. Y habría que añadir, apunta Caballero, que nunca olvidó la militancia socialista de su padre y que durante el franquismo, a pesar de ser un autor muy bien considerado, también su-

El humor de Jardiel conecta con los jóvenes porque es inocente, de niño grande, no el malicioso de colmillo retorcido” Ernesto Caballero

frío los recortes de la censura.

El director del CDN concibe este montaje como otro paso en la normalización de este dramaturgo visionario en nuestras tablas. Objetivo por el que también han batallado recientemente Pérez de la Fuente y Sergi Belbel. “Fue un hombre de teatro integral, un adelantado a su tiempo. Le pasó lo mismo que a Valle-Inclán: sus ensañaciones desbordaron los códigos y convenciones de su

época. Son muy curiosos los dispositivos escénicos que inventó, una faceta suya poco conocida. Y en lo dramático destaca su alejamiento de la lógica de andar por casa, su conversión de lo inverosímil en verosímil por obra y gracia del arte del teatro. Sus planteamientos, que en su día parecían incongruentes, hoy se destapan plenos de una poética muy elocuente”. Reflexiona Caballero con pasión. Tras el rastreo exhaustivo en su obra se siente muy identificado con su colega. Mientras habla, los operarios del CDN, siguiendo el diseño de Paco Azorín, levantan en el escenario una réplica del María Guerrero, con sus palcos y su platea. De esa manera, situando la acción en un teatro dentro del teatro, cierra el círculo pirandelliano.

Su reivindicación no se acaba en Jardiel. La extiende al resto de autores teatrales de la Otra generación del 27: Mihura, Tono, López Rubio, Gómez de la Serna, en cuya narrativa palpita una querencia escénica... “No me condiciona ningún patrioterismo, de verdad, pero su

dramaturgia es una manifestación artística de primer orden que debemos ofrecer al público en las mejores condiciones”. Caballero, además, siente que es un momento idóneo para devolverlos a la primera línea. Su invitación a la risa es un antídoto frente a tanta crispación y tanta susceptibilidad, acentuada por unas redes sociales convertidas en picotas inquisitivas. “Creo que la gente va a apreciar de nuevo el humor de Jardiel, sobre todo los jóvenes, porque es luminoso, inocente, de niño grande, no el malicioso de colmillo retorcido. Ya está bien de tanta autoflagelación, de tanta severidad y dogmatismo: la sociedad se merece un poco de alegría y de indulgencia”. **ALBERTO OJEDA**

La voz doliente de Cocteau

El Teatro Kamikaze anda volcado estas semanas en la femineidad y sus infinitos matices psíquicos. Varios personajes han circulado por su escenario mostrando tan poliédrico universo. A partir de próximo miércoles (14) le llega el turno a la desesperada amante de *La voz humana*, que sostiene durante casi una hora el auricular del teléfono en actitud doliente, sabedora de que la relación con su interlocutor está finiquitada. Israel Elejalde, en su condición de director, actualiza el monólogo firmado por Jean Cocteau en 1930, que luego, en 1954, Poulenc convertiría en una ópera de un solo acto para soprano.

Elejalde se ciñe al texto primigenio de Cocteau, aunque trae a colación alguna canción de su amiga Edith Piaf. “*La voz humana* –dice– presenta a una mujer profundamente enamorada al borde del abismo, que lucha con desesperación por ser tratada con dignidad por su amante. Es una lucha a contrarreloj –lo que dura esa llamada que se corta con frecuencia, estableciendo una metáfora sobre la propia fragilidad de la relación– por encontrarse con la verdad”. Tras ese parlamento angustioso, recreado en el Pavón por Ana Wagener, se filtra el propio sufrimiento de Cocteau, que también debió sobreponerse a la pérdida de su pareja, Raymond Radiguet. “En su génesis –añade Elejalde–, es una obra realista, pero en mi opinión hay tantos elementos simbólicos y tantas referencias a los sueños y a las fantasías que la empujan hacia un terreno mucho más poético y onírico”.



MERCEDES MORÁN, EN UN MOMENTO DE SU INTERPRETACIÓN EN *¡AY, AMOR DIVINO!*

Pocos directores tienen tan fácil acceso a la cartelera española como Claudio Tolcachir. Hace más de una década, empezó a darse a conocer en nuestro país. Se abrió camino a través de Temporada Alta de Gerona, que no dudó

por delante”, explica Morán.

La crítica argentina ha sido unánime en elogiar esta pieza de cámara. “Caleidoscopio de sentimientos, inteligente mirada escénica, recuerdo lacerante...”. Son algunas de las

definiciones recogidas en la prensa. Tolcachir también aporta la suya: “Es lo más parecido a una clase de actuación, de esas donde lo simple se vuelve poderoso. Un recorrido construido por historias profundamente sencillas y huma-

El amor divino según Tolcachir

nas, en el que el espectador siente que atraviesa junto a la protagonista distintas edades, paisajes, momentos históricos y cientos de emociones que ella dibuja con una magia transparente”. en apostar por su talento. Desde entonces no ha parado. La temporada pasada estrenó en el festival catalán *Dinamo*. Luego trajo al Central de Sevilla y a las Naves del Español la impactante *Tierra de fuego* y abrió este curso en el Maravillas con *La mentira*. Ahora vuelve a Madrid con *¡Ay, amor divino!*, que estrena en la Sala Verde de los Teatros del Canal el próximo jueves (15).

Esta vez se alía con la actriz Mercedes Morán, rostro muy popular de la teleficción argentina (*Gasoleros*, *El hombre de tu vida*, *Guapas*), que protagoniza un monólogo que también ha escrito. De hecho, se trata de su debut como dramaturga. Morán confecciona un relato biográfico en el que repara en algunas vivencias. De alguna manera, estamos ante una recapitulación vital de una mujer que acaba de alcanzar la sesentena. “Cuento pequeñas historias de mi vida ‘obedeciendo’ los consejos de mi amada y admirada China Zorrilla [actriz y directora uruguaya] que siempre me decía: ‘Hacelo como en el salón de tu casa, pero más fuerte y sin llevarte los muebles

por delante”, explica Morán. La crítica argentina ha sido unánime en elogiar esta pieza de cámara. “Caleidoscopio de sentimientos, inteligente mirada escénica, recuerdo lacerante...”. Son algunas de las definiciones recogidas en la prensa. Tolcachir también aporta la suya: “Es lo más parecido a una clase de actuación, de esas donde lo simple se vuelve poderoso. Un recorrido construido por historias profundamente sencillas y huma-

nas, en el que el espectador siente que atraviesa junto a la protagonista distintas edades, paisajes, momentos históricos y cientos de emociones que ella dibuja con una magia transparente”. Morán, que ya trabajó con Tolcachir en *Agosto* de Tracy Letts y *Buena gente* de David Lindsay-Abaire, rememora con detallismo sensorial (olores, colores...) su infancia en un pueblito de San Luis, sus primeros amores en la adolescencia y los complejos que la atormentaban, ahora ya superados, lo que le da pie a bromear sobre ellos. También aborda materias tan sustanciosas como el disfrute sexual, la maternidad e incluso la menopausia. En este ‘destape’ íntimo Morán no esconde pasajes descarnados relativos a su universo familiar. Pero el tono general es luminoso. “*¡Ay, amor divino!* es un viaje por situaciones tan preciosas y particulares en las que uno puede sentirse reconocido y ser parte de una ceremonia de amor a la vida, concebida con muchísimo humor y una singular entrega”, sentencia Tolcachir. **A. OJEDA**

La voz doliente de Cocteau

El Teatro Kamikaze anda volcado estas semanas en la femineidad y sus infinitos matices psíquicos. Varios personajes han circulado por su escenario mostrando tan poliédrico universo. A partir de próximo miércoles (14) le llega el turno a la desesperada amante de *La voz humana*, que sostiene durante casi una hora el auricular del teléfono en actitud doliente, sabedora de que la relación con su interlocutor está finiquitada. Israel Elejalde, en su condición de director, actualiza el monólogo firmado por Jean Cocteau en 1930, que luego, en 1954, Poulenc convertiría en una ópera de un solo acto para soprano.

Elejalde se ciñe al texto primigenio de Cocteau, aunque trae a colación alguna canción de su amiga Edith Piaf. “*La voz humana* —dice— presenta a una mujer profundamente enamorada al borde del abismo, que lucha con desesperación por ser tratada con dignidad por su amante. Es una lucha a contrarreloj—lo que dura esa llamada que se corta con frecuencia, estableciendo una metáfora sobre la propia fragilidad de la relación—por encontrarse con la verdad”. Tras ese parlamento angustioso, recreado en el Pavón por Ana Wagener, se filtra el propio sufrimiento de Cocteau, que también debió sobreponerse a la pérdida de su pareja, Raymond Radiguet. “En su génesis —añade Elejalde—, es una obra realista, pero en mi opinión hay tantos elementos simbólicos y tantas referencias a los sueños y a las fantasías que la empujan hacia un terreno mucho más poético y onírico”.



MERCEDES MORÁN, EN UN MOMENTO DE SU INTERPRETACIÓN EN *¡AY, AMOR DIVINO!*

Pocos directores tienen tan fácil acceso a la cartelera española como Claudio Tolcachir. Hace más de una década, empezó a darse a conocer en nuestro país. Se abrió camino a través de Temporada Alta de Gerona, que no dudó

por delante”, explica Morán.

La crítica argentina ha sido unánime en elogiar esta pieza de cámara. “Caleidoscopio de sentimientos, inteligente mirada escénica, recuerdo lacerante...”. Son algunas de las

definiciones recogidas en la prensa. Tolcachir también aporta la suya: “Es lo más parecido a una clase de actuación, de esas donde lo simple se vuelve poderoso. Un recorrido construido por historias profundamente sencillas y huma-

El amor divino según Tolcachir

nas, en el que el espectador siente que atraviesa junto a la protagonista distintas edades, paisajes, momentos históricos y cientos de emociones que ella dibuja con una magia transparente”. en apostar por su talento. Desde entonces no ha parado. La temporada pasada estrenó en el festival catalán *Dinamo*. Luego trajo al Central de Sevilla y a las Naves del Español la impactante *Tierra de fuego* y abrió este curso en el Maravillas con *La mentira*. Ahora vuelve a Madrid con *¡Ay, amor divino!*, que estrena en la Sala Verde de los Teatros del Canal el próximo jueves (15).

Esta vez se alía con la actriz Mercedes Morán, rostro muy popular de la teleficción argentina (*Gasoleros*, *El hombre de tu vida*, *Guapas*), que protagoniza un monólogo que también ha escrito. De hecho, se trata de su debut como dramaturga. Morán confecciona un relato biográfico en el que repara en algunas vivencias. De alguna manera, estamos ante una recapitulación vital de una mujer que acaba de alcanzar la sesentena. “Cuento pequeñas historias de mi vida ‘obedeciendo’ los consejos de mi amada y admirada China Zorrilla [actriz y directora uruguaya] que siempre me decía: ‘Hacelo como en el salón de tu casa, pero más fuerte y sin llevarte los muebles

por delante”, explica Morán. La crítica argentina ha sido unánime en elogiar esta pieza de cámara. “Caleidoscopio de sentimientos, inteligente mirada escénica, recuerdo lacerante...”. Son algunas de las definiciones recogidas en la prensa. Tolcachir también aporta la suya: “Es lo más parecido a una clase de actuación, de esas donde lo simple se vuelve poderoso. Un recorrido construido por historias profundamente sencillas y huma-

nas, en el que el espectador siente que atraviesa junto a la protagonista distintas edades, paisajes, momentos históricos y cientos de emociones que ella dibuja con una magia transparente”. Morán, que ya trabajó con Tolcachir en *Agosto* de Tracy Letts y *Buena gente* de David Lindsay-Abaire, rememora con detallismo sensorial (olores, colores...) su infancia en un pueblito de San Luis, sus primeros amores en la adolescencia y los complejos que la atormentaban, ahora ya superados, lo que le da pie a bromear sobre ellos. También aborda materias tan sustanciosas como el disfrute sexual, la maternidad e incluso la menopausia. En este ‘destape’ íntimo Morán no esconde pasajes descarnados relativos a su universo familiar. Pero el tono general es luminoso. “*¡Ay, amor divino!* es un viaje por situaciones tan preciosas y particulares en las que uno puede sentirse reconocido y ser parte de una ceremonia de amor a la vida, concebida con muchísimo humor y una singular entrega”, sentencia Tolcachir. **A. OJEDA**

Charmatz devora la realidad en *Manger*

La Sala Roja de los Teatros del Canal se convertirá en un lugar vacío, sin butacas, para acoger *Manger*, el espectáculo que el francés Boris Charmatz (Chambéry, 1973) presenta en el Festival de Otoño a Primavera los próximos 14 y 15 de diciembre. El público, que asistirá de pie a la representación, se encontrará una pieza en la que sobrevuelan desde los actos más cotidianos hasta las corrientes sexuales más explícitas. El acto de comer llevará a Charmatz a una experiencia sensual, a una auténtica instalación artística en movimiento. “Se trata de un hecho carente de espectacularidad. Es casi un proceso invisible –explica el coreógrafo–. Sin embargo, puede llegar

a tener una carga simbólica y demostrativa muy potente. En su esencia, *Manger* nos habla de cómo digerimos la realidad”.

Considerado como un creador radical, Charmatz se ha convertido en un innovador de la escena contemporánea gracias a un trabajo que explora las relaciones entre danza, arte y filosofía. Altera las leyes y las rutinas de la escena para conseguir nuevas dimensiones coreográficas. En sus creaciones, una idea muy simple ocupa el lugar central de la acción y sirve como marco de referencia



URSULA KAUFMANN

EN *MANGER* LOS ACTORES MASTICAN HOJAS DE PAPEL

para unos movimientos que Charmatz lleva siempre hasta el límite.

En *Manger*, el acto de comer es una metáfora. Durante una hora, 14 bailarines se ‘alimentan’ de hojas de papel en blanco. Las mordisquean, las doblan y las mastican hasta provocar en el público un acto íntimo capaz de provocar sorpresa e inquietud. “La coreografía de las personas se transforma en una coreografía de los alimentos,

que llegan a atravesar el interior del espacio y de los cuerpos. Permeabilidad total. El cuerpo se abre a la comida que encierra. No quieres morir atiborrado y te tragas el mensaje sin haberlo leído. Te tragas la realidad. En ese momento llegas a digerir los conflictos”. **J. LÓPEZ REJAS**

MORRICONE 60



Las más hermosas canciones del genial compositor.

Temas inolvidables de películas como ‘La Misión’, ‘El Bueno, el Feo y el Malo’, ‘Cinema Paradiso’, ‘Érase Una Vez en América’...

Disponible en CD y CD&DVD

El DVD incluye imágenes sobre la grabación de ‘Los Odiosos Ocho’ en Abbey Road.



Romeo y Julieta en 'versión Bellini'

El Teatro Campoamor acoge a partir de este domingo (11) *I capuletti e i Montecchi*, una ópera de Bellini muy poco escenificada en España. En el foso ovetense, un promotor Giacomo Sagripanti dirigirá a la Oviedo Filarmonía.



ENNEVIS

No es muy frecuente en nuestro panorama lírico la ópera de Bellini *I Capuletti e i Montecchi* (Venecia, 1830), que los aficionados conocen sobre todo por la espiritual aria *Oh! Quante volte* y su exquisito recitativo previo *Eccomi in lieta vosta*, en el que Giulietta se entrega a sus tristes pensamientos. La página *cantabile* es un andante *sostenuto*, de estructura AA, que expone sobre arpeggios toda el ansia amorosa de la joven a lo largo de un amplio arco melódico, de línea *spianato* al principio y profusamente adornada al final, cuando sus visiones la hacen exaltarse en un delirio que alcanza el do sobreagudo. Un fragmento propio para una soprano lírica o lírico-ligera.

ESCENA DE LA PRODUCCIÓN DE LA FENICE Y LA ARENA DE VERONA DE *I CAPULETTI E I MONTECCHI*

A este carácter corresponde la voz de la tan conocida entre nosotros Patrizia Ciofi, de timbre tan particular, de vibrato tan excitante, de fraseo tan repujado e intenso, de maneras tan teatrales. Es una cantante de probada técnica que posee relevantes dotes de actriz. A su lado, como Romeo figura la mezzosoprano lírica Serena Malfi, de resplandeciente presencia física, de muy depurado arte de canto, efusivo, vigoroso, bien calibrado. A su lado hay un equipo debidamente contrastado. Tebaldo es el tenor lírico-ligero José Luis Sola, de timbre penetrante, de agudo fácil y resuelto, y el Pa-

dre Lorenzo el ya veterano bajo Miguel Ángel Zapater, que en su día sorprendió por su tinte oscuro, rocoso, compacto.

Consistente también el instrumento de Paolo Battaglia, bajo de rara densidad, que incorpora el personaje de Capuleto. En el foso, con la Oviedo Filarmonía, se sitúa el todavía prometedor maestro Giacomo Sagripanti, de batuta pronta y clara, de temperamento a flor de

de Bellini y para dar forma a las famosas *cantilene* o *nenie*, a aquellas melodías sublimes y lánguidas que otorgaban carácter a su estilo. No es raro que llegara a clasificarse en su día como compositor naïf. Pero tampoco importa demasiado esa ingenuidad, la falta de soluciones armónicas menos simples cuando lo que se nos traslada tiene tanto encanto y envuelve tan delicadamente la acción. Las mayores complejidades

vendrían con las obras mayores del final de una breve vida.

Es de notar el hecho de que esta ópera del aún no del todo maduro Bellini no se inspiró directamente en la tragedia de Shakespeare, sino que hurgó en sus fuentes italianas, que se remontan al siglo XV

Vincenzo Bellini no se inspiró directamente en la célebre tragedia

de Shakespeare, sino que hurgó en fuentes italianas que se remontan al siglo XV

piel, de impulso decidido, capaz de mantener la impoluta línea melódica belliniana con la punta de los dedos, recientemente reconocido en los Opera Awards de Londres como el mejor joven director musical de 2016. Le recordamos una fulmínea versión de *La cenerentola* de Rossini en el Maestranza de Sevilla.

La producción de estos *Capuletos y Montescos* viene de La Fenice de Venecia, en alianza con la Arena de Verona y la Ópera Nacional Griega. Se debe al regista francés Arnaud Bernard, un discípulo de Nicolas Joël, que se ha movido en una escenografía de Alessandro Camera. Todos ellos son talentos hábiles para lograr una plausible recreación de esta hermosa obra

y, de ellas, a la compilación de cuentos conocida como *Il Novellino*, de 1476, atribuida sin mucha seguridad a Masuccio Salernitano. De ahí extraería su novela Matteo Brandello en 1554. La prospección literaria estuvo a cargo del libretista, el tan famoso Felice Romani, que ya sabemos abasteció sucesivamente a Rossini, Donizetti y Bellini, y que tendría también muy en mente el libreto que Giuseppe Maria Foppa había redactado para *Giuletta e Romeo* de Zingarelli. **ARTURO REVERTER**

Se da la circunstancia de que este viernes (9), en horas consecutivas, van a actuar en el Auditorio Nacional de Madrid dos jóvenes violonchelistas, salidos a la luz en el espacio de los últimos años. Ejemplo de cómo vienen de preparadas nuestras nuevas hornadas de instrumentistas en un país en el que, tradicionalmente, han abundado excelentes artistas de esa especialidad. Uno y otro son hijos de músicos y han seguido el mismo camino. El primero, con una carrera ya consolidada hace tiempo, es Adolfo Gutiérrez Arenas, nacido en Múnich en 1975 del matrimonio del organista, compositor y director Adolfo Gutiérrez Viejo y de la mezzosoprano Dolores Arenas, estudió bajo la guía de Elías Arizcuren y María de Macedo primero y Frans Helmerson y Lluís Claret después.

Maneja un instrumento precioso, un Francesco Ruggeri fabricado en Cremo-

na en 1673, cedido por patrocinadores. Tiene un sonido lleno, cálido, sedoso y muelle, un mecanismo, pulcro y diligente, una afinación impecable y un fraseo muy medido, atributos que dejaba ya bien sentados en su grabación para Verso de las *Suites* de

Ferrández y Arenas, duelo de chelistas

Bach de 2006 y en la que, hace muy poco, ya más hecho, ha registrado de las *Sonatas* de Beethoven (con el pianista Christopher Park) para Solé Recordings. Tocará en la temporada de Ibermúsica el *Concierto* de Dvorák junto a la Filarmónica de Londres dirigida por Vladimir Jurowski. Estos últimos ofrecerán mañana otra sesión que incluye obras de Glinka, Chopin y Chaikovski.

Por su parte Ferrández (Madrid, 1991) interpretará con la Orquesta Nacional—mañana y pasado también— el *Concierto* de Schumann, que grabó con la Filarmónica de Stuttgart. Probablemente, su padre, Enrique Ferrández, con quien inició sus estudios, estará en la cuerda de cellos. De las enseñanzas paternas pasó a la de maestros de la talla de María de Macedo y Asier Polo. Fue importante para él la ayuda de Juventudes Musicales. Todo sirvió para sacar a flote un talento fuera de serie, que aúna sensibilidad, vibración interior, satinada tímbrica y hermosos reflejos. Su sonido va creciendo poco a poco. Tañe un Stradivarius Lord Aylesford (1696) gracias a la Nippon Music Foundation. El programa, que dirige Christoph Eschenbach, que lo apoya desde hace tiempo, se completa con dos obras de Dvorák, la obertura *Carnaval* y la *Sinfonía del Nuevo Mundo*. **A.R.**



**LA
NOCHE
DE LAS
TRÍBADAS**
PER OLOV ENQUIST
VERSIÓN Y DIRECCIÓN
MIGUEL DEL ARCO
MANUELA PASO
JESÚS NOGUERO
DANIEL PÉREZ PRADA
MIRIAM MONTILLA

UNA PRODUCCIÓN DE
EL PAVÓN TEATRO KAMIKAZE
DESDE EL 29 DE
NOVIEMBRE DE 2016
INFO Y ENTRADAS EN
TEATROKAMIKAZE.COM

**EL PAVÓN
TEATRO
KAMIKAZE**



Viaje al interior de las silenciosas liturgias de Martín Cuenca

¿Hasta dónde estaría uno dispuesto a llegar para crear una obra de arte? Esa cuestión es la que llevó a Manuel Martín Cuenca a adaptar la primera novela de Javier Cercas, *El móvil*, cuyo rodaje acaba de finalizar. Situado en Sevilla, y con Javier Gutiérrez liderando el reparto, será el quinto largometraje de ficción del autor de *Caníbal*. El Cultural visitó el lugar del rodaje y habló con sus protagonistas.

La escena es inquietante y también cómica. El patio de butacas del teatro de la Capitanía General de Sevilla está repleto de maniqués escuchando a un conferenciante que habla en inglés. Entre ellos también hay figurantes de carne y hueso. “Los muñecos se ven ahora, pero en la pantalla solo hacen bulto, ni se van a distinguir”, explica un técnico. Solo hay que fijarse un poco más para advertir que todos los que son hombres (muñecos y no muñecos) lucen bigote o barba. Ahí en medio, en la segunda fila, cercado por la peluda estética *hipster*, escucha con devoción un tipo de traje negro, corbata y perfectamente afeitado. Es el actor Javier Gutiérrez. O, más bien, es Álvaro, el que será su primer protagonista para la gran pantalla. La maquilladora le restriega un potingue para recrear las gotas y el brillo del sudor en el rostro. Se

supone que es verano en Sevilla. La tensión surca su mirada antes del toque de claqueta.

En el último día de rodaje se rueda la primera escena. *El móvil* será el quinto largometraje de Manuel Martín Cuenca, basado en la novela que Javier Cercas publicó en 1987. El actor, a quien hemos podido ver recientemente en *Tarde para la ira*, da vida a un notario gris casado con Amanda, autora de *best-sellers* (María León), pero él es un tipo sin talento literario determinado a triunfar en el mundo editorial a toda costa. Sin que tenga que decir palabra, apenas con su presencia y con el miserable gesto de ignorar su móvil cuando suena en mitad de la conferencia (ante las miradas incrédulas de sus vecinos de butaca), ya en los primeros instantes del filme quedará trazada su irritante personalidad. “Es un tipo muy maquiavélico,

dispuesto a pasar por encima de quien sea para conseguir lo que quiere —explica Gutiérrez—. Pero es un personaje fascinante porque es muy complejo, puede provocar empatía y odio al mismo tiempo”.

“Después de la agotadora promoción de *Caníbal* —nos explica Martín Cuenca entre toma y toma— me retiré a la República Dominicana a descansar. Encontré en una librería *El móvil* y la compré por curiosidad. La leí del tirón. Me pareció que podía ser una buena película porque contaba algo que es muy serio para mí pero al mismo tiempo tenía un punto de ironía”. La gran pregunta que según el autor de *La flaqueza del bolchevique* (2003) se plantea en *El móvil* es una cuestión que ha rondado su cabeza durante años: “¿Qué estás dispuesto a hacer para crear una obra de arte?”. Cercas visitó el rodaje en los



VARIOS MOMENTOS DEL RODAJE DE *EL MÓVIL*, DE MANUEL MARTÍN CUENCA

primeros días y “parecía muy contento aunque hemos cambiado muchas cosas”, asegura Martín Cuenca. “No me preocupo demasiado si el guion [coescrito con Alejandro Hernández] traiciona la letra. En realidad lo que me preocupa es cómo son los personajes y cómo trasladar mi mirada al relato”.

ÓRDENES AL OÍDO

Sorprende el silencio del rodaje, como si el amplio equipo congregado, no menos de sesenta profesionales, obedeciera a una liturgia. Martín Cuenca da indicaciones sin necesidad de alzar la voz. A los actores les habla al oído, como si les confiara un secreto. “Dentro vídeo”, dice, y comienza la acción de una toma que se repite varias veces con muy leves variaciones. En la pantalla del teatro a la que todos los asistentes dirigen su mirada se proyecta un fragmento de *Encuentros en el fin del mundo*. La voz de Werner Herzog relata dramáticamente el extravío de un pingüino que se aleja del grupo para adentrarse en los confines del hielo polar. “La primera imagen del filme será, de hecho, del documental de Herzog, y luego se revela que forma

parte del material de una conferencia sobre dramaturgia”, explica el director.

El vídeo se desvanece en la pantalla, el conferenciante interpretado por Craig Stevenson comenta el aprendizaje de la secuencia que acabamos de ver, y pontifica a los asistentes: “Tienen que hacerse esta pregunta: ¿es mi escritura lo suficientemente dramática?”. Se trata, en la ficción, de un gurú de los manuales de escritura, sujeto de admiración de Álvaro. “Siente veneración por este señor, que es una especie de David Mamet, y quiere escribir una gran novela, pero irá descubriendo que su verdadero talento es su capacidad para manipular la realidad a su alrededor, de modo que provoca situaciones en las vidas de aquellas personas que se convertirán en los personajes de su novela. Ese es el drama, el móvil, que él construye”, revela el director de *La mitad de Óscar*.

Los gestos de demiurgo de Álvaro salpicarán la vida de sus vecinos, un matrimonio de mexicanos interpretado por los ac-

tores revelación Tenoch Huerta (*Güeros*) y Adriana Paz (*Las horas muertas*), que ruedan por primera vez en España. Ambos coinciden en que Martín Cuenca “tiene una extraordinaria capacidad para extraer lo mejor de uno y volcarlo en la pantalla”. Antonio de la Torre y María León completan la primera línea del reparto, esas criaturas cuyas vidas se verán transformadas por

«Sigo la máxima de Truffaut de que hay que rodar contra el guión y montar contra el rodaje, así que la película está todavía muy viva y abierta»

la ambición psicótica de Álvaro. “Es muy parecido a un director de cine, pues todo acto de construcción está relacionado con lo que hago”, asegura el cineasta, quien no oculta su vinculación, “llevada al extremo”, con el escritor que fabrica la metafiction de *El móvil*.

“Manuel no cierra ninguna puerta –sostiene Gutiérrez–. Cuando le pregunté qué tono quería me dijo que en la vida no hay un tono predeterminado, sino que viene dado por las circunstancias. Esa misma filoso-

fía la hemos seguido en el rodaje”. Martín Cuenca, que prepara sus filmes como un corredor de fondo, durante meses, insiste en esta idea: “Sigo la máxima de Truffaut de que hay que rodar contra el guión y montar contra el rodaje. Así que la película está muy viva y abierta. He venido con una idea, lo tengo todo muy preparado cuando entro en el set, pero al entrar en contacto con los actores permito que las cosas cambien. El rodaje es un lugar de descubrimientos para mí”.

La liturgia del rodaje no responde a los códigos del drama o la comedia. “El espectador decidirá lo que ha visto”, sostiene el director. *El móvil* busca su lugar en la pantalla para proyectar las maquinaciones del arte en contacto con la vida. Una empresa que no se distingue demasiado de lo que significa un rodaje, una puesta en escena. “En ese proceso, Álvaro va dejando cadáveres en el camino –explica Gutiérrez–, y creo que el fin no justifica los medios, pero comparto su convicción de que hay que ser fiel a uno mismo, mantener la pureza hasta el final”. Acaso todo rodaje consiste en eso. **CARLOS REVIRIEGO**

100 años de Kirk Douglas

Icono, carácter y entusiasmo

MANUEL VILAS

Ser considerablemente rico y cumplir cien años y hacerlo al borde de la llegada de 2017 es un triunfo no sobre la historia sino sobre la naturaleza. Rodeado de los suyos, Kirk Douglas aún puede levantar una copa brillante de champán con su mano y brindar por el nuevo año, y hacerlo ante la mirada de su mujer, la actriz Anne Buydens, que tampoco se queda corta en longevidad, pues ha cumplido los noventa y seis. En el celuloide Kirk era impetuoso, apasionado, loco, parecía un Dmitri Karamazov del cine de Hollywood. Y de eso hace sesenta años. Sus interpretaciones reflejaban un cuerpo que se movía bajo el gobierno de muecas, de miradas que lo decían todo, de pómulos candentes, de expresiones faciales rabiosas, complicadas, de una inspiración espiritual que era más rusa que americana. Al fin y al cabo, de Moscú eran originarios sus padres. Músculo facial acompañado de músculo moral.

Kirk Douglas se convirtió pronto en un icono de masculinidad conflictiva, tal vez estaba condenado a reflejar un tipo de hombre que era un fin de raza. No era un galán, no era rigurosamente guapo. No era Gary Cooper, ni era Montgomery Clift, ni mucho menos John Wayne. Había en él un rasgo procedente de su origen judío: medía un metro setenta y cuatro centímetros. Algunos biógrafos le regalaban un centímetro y le conceden el metro setenta y cinco. En cualquier caso, no medía el metro noventa de Cooper o de Wayne o de Clint Eastwood o de James Stewart o de Gregory Peck, que también hubiera cumplido un siglo en este 2016 si una neumonía no le hubiera arrancado de este mundo hace trece años.

Hollywood estaba explorando la masculinidad y la moralidad de los líderes cinematográficos. Y los que no eran altos y delgados, sino corpulentos y de estatura corriente, debían de desarrollar otras actitudes. Debían de desarrollar, como hizo Humphrey Bogart o James Dean, carácter. Y en el caso de Douglas el carácter fue la pasión, o mejor aún: el entusiasmo. Eso lo vieron muy bien muchos directores, tal vez quien mejor lo vio fue Kubrick en las célebres *Senderos de gloria* (1957) y *Espartaco* (1960). En las dos películas, en realidad, Kirk Douglas hacía el mismo papel. Kubrick vio en él al Marlon Brando de la pasión política. No creo que nadie haya vestido con más personalidad y gracia el uniforme del ejército francés como Douglas en *Senderos de gloria*. La diferencia con Charlton Heston, otro héroe épico, estaba en la imperfección. Heston exhibía una bondad heroica

tan perfecta que resultaba acartonada. En cambio, la épica de Douglas era imperfecta. La extraña imperfección que habitaba en ese hoyuelo de su mentón acabó siendo su estilo. El estilo metido en un agujero de la carne, y ese agujero simbolizando un punto de fuga. Ese hoyuelo era una ironía.

Kirk Douglas no quiere morir. No quiere irse de este mundo. ¿Qué puede sentir un ser humano de cien años de quien los mejores directores del mundo filmaron su juventud? La juventud de la mayoría de los hombres viejos, de los seres humanos que están al borde de la muerte, no tiene consistencia más allá de vagas imágenes instaladas en la memoria personal. La juventud de Kirk Douglas es real, está grabada en la pantalla. ¿Verá aún sus viejas películas? Un hombre centenario que tiene el privilegio de asistir al espectáculo de quien fue como ningún otro hombre ha tenido nunca ese regalo difícil. Su juventud está expuesta y exhibida en sus películas. Es un acontecimiento digno de la imaginación de Marcel Proust: el hombre que posee no la memoria del pasado, sino la materia misma del pasado.

“EN EL CINE, KIRK ERA IMPETUOSO, APASIONADO Y LOCO. SUS INTERPRETACIONES REFLEJABAN UN CUERPO QUE SE MOVÍA BAJO EL GOBIERNO DE LAS MUECAS”

Hubo una película que marcó mi infancia, que me causó dolor y tristeza. Es la película en la que el rostro de Douglas se convertía en una máscara con un ojo blanco, en un malabarismo visual que iba del vigor del carácter del personaje que interpretaba a la monstruosidad de su rostro. Esa cinta era *Los vikingos*, rodada en 1958 por Richard Fliescher. Las cicatrices, el ojo nauseabundo, cegado, la maldad, la brutalidad, la muerte y el entusiasmo fundidos en la invocación de Odín, hacían de Kirk el vikingo impecable.

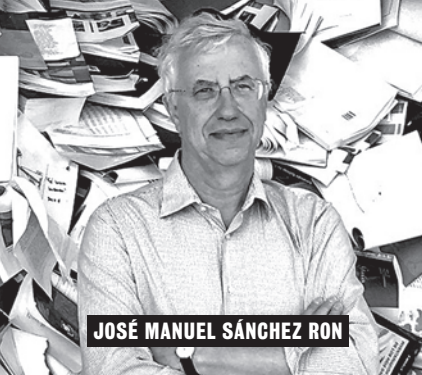
Tal vez si Douglas no hubiera interpretado a Vincent Van Gogh en *El loco del pelo rojo* (1956), dirigida por Vincente Minnelli, la cotización del pintor neerlandés en la segunda mitad del siglo XX no hubiera sido tan alta. Kirk transmitió al personaje de Van Gogh un enardecimiento y un arrebatado que contenían la misma luz amarilla que la pintura de éste. Cuando pienso en Van Gogh, veo a Kirk. Cuando pienso en Kirk, veo a Van Gogh.

Fidel Castro se acaba de morir, pero Kirk resiste. ■



“LA EXTRAÑA IMPERFECCIÓN QUE HABITABA EN SU HOYUELO ACABÓ SIENDO SU ESTILO. Y ESE AGUJERO SIMBOLIZÓ UN PUNTO DE FUGA. ERA UNA IRONÍA”

KIRK DOUGLAS COMO ESPARTACO. DE *YO SOY ESPARTACO*. RODAR UNA PELÍCULA, ACABAR CON LAS LISTAS NEGRAS, RECIENTEMENTE PUBLICADO POR CAPITAN SWING.



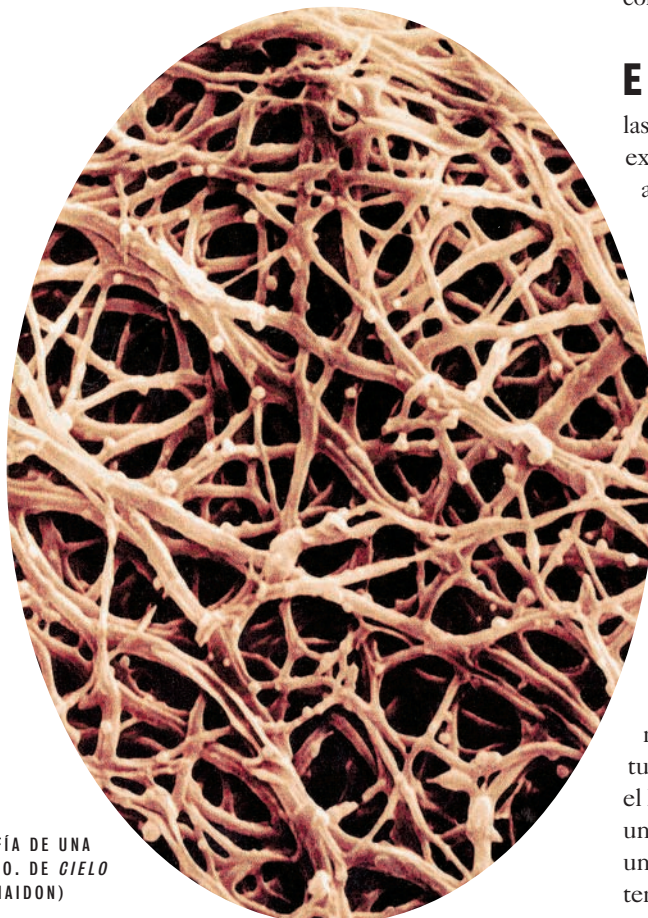
JOSÉ MANUEL SÁNCHEZ RON

Ciencia y alimentación

A cabo de recibir el último número de *Physics World*, la revista del Instituto de Física británico, y encuentro que está dedicado a la “Física de los alimentos”.

Enseguida me viene a la mente algunas conferencias a las que asistí, cuando vivía en Oxford, de un físico de origen húngaro, Nicholas Kurti (1908-1988), cuya biografía fue hija del mundo que le tocó vivir. De ascendencia judía, tuvo que abandonar su patria, como también lo tuvieron que hacer tres compatriotas suyos, extraordinarios científicos: John von Neumann, Eugene Wigner y Edward Teller. Estudió en la Sorbona, se doctoró en Berlín, pero cuando Hitler llegó al poder, las leyes raciales impuestas por éste le condujeron a un lugar donde la inteligencia siempre ha sido bienvenida: a la Universidad de Oxford. Después de trabajar en el Proyecto Manhattan, aquel triste hito en la historia de la humanidad

que produjo las primeras bombas atómicas, al finalizar la guerra Kurti regresó a Oxford, donde se convirtió en catedrático de Física en uno de los centros punteros de física, el Laboratorio Clarendon. Su campo principal de investigación fue el de la física de bajas temperaturas, pero su gran amor fue lo que él mismo y su colega francés Hervé This-Benckhard bautizaron como “gastronomía molecular y física”, es decir, la aplicación de la ciencia —la física y la química especialmente— a la práctica culinaria. La idea es sencilla: la cocina es un laboratorio y cocinar una ciencia experimental. La mayor parte de las personas suele olvidar esto, acostumbradas como están a seguir mecánicamente las instrucciones recibidas en el pasado o leídas en un libro, recetas que, aunque surgidas de esa ciencia primitiva que es la “prueba y error”, no dejan por ello de ser el resultado de procesos físico-químicos que obedecen a las correspondientes leyes de la naturaleza.



MICROFOTOGRAFÍA DE UNA CÁSCARA DE HUEVO. DE CIELO Y TIERRA (PHAIDON)

El paso del tiempo ha borrado de mi memoria lo que Kurti dijo en aquellas conferencias a las que asistí, pero no cuánto disfruté con sus explicaciones y entusiasmo. Buscando ahora algún ejemplo de lo que hizo, encuentro un mecanismo que desarrolló para combatir un problema frecuente en la década de 1970, en los tan tradicionales huevos pasados por agua de los desayunos británicos: muchos estaban contaminados por la bacteria salmonela. Kurti averiguó que la yema del huevo se coagula entre 62 y 65 grados centígrados, y que los microorganismos que producen la salmonelosis no pueden sobrevivir más de unos pocos minutos a temperaturas superiores a 59 grados. Lo que había que hacer, por consiguiente, era asegurarse que la temperatura de la yema no superase los 62 grados, ni bajase de los 59, durante al menos 6 minutos. El procedimiento que desarrolló para medir la temperatura de la yema consistía en la introducción en el huevo de una aguja hipodérmica conectada a un par termoelectrónico, que a su vez estaba unido a un voltímetro calibrado para medir temperaturas.

Procedimientos como el anterior nos parecen hoy, con razón, bastante burdos, pero para ponerlos en contexto es bueno recordar una frase que Kurti había pronunciado en 1969: “Considero un triste reflejo de nuestra civilización el hecho de que podamos medir, y midamos, la temperatura en la atmósfera de Venus y, sin embargo, no sepamos lo que ocurre el interior de nuestros suflés”. (Para comprobar cuánta ciencia hay detrás de los suflés recomiendo que se consulte un libro extraordinario, un clásico sobre la ciencia y la cultura de la comida, que Debate publicó en castellano en 2007, *La cocina y los alimentos*, de Harold McGee.)

C Hay alguna razón especial para que el número de noviembre de *Physics World* esté dedicado a la “Física de los alimentos”? La respuesta es que sí, y merece la pena conocerla pues nos dice cosas interesantes sobre el mundo actual. En una población mundial cada vez más urbanizada y en la que aumenta la clase media, es imperativo utilizar mejor los recursos naturales, produciendo alimentos con un menor gasto de materias primas, energía y agua, elementos sobre los que la física y la química tienen, por supuesto, mucho que decir. Esto implica que es necesario innovar, creando comidas recurriendo a nuevos materiales y procesos. Además, existen problemas de salud —malnutrición, obesidad— que deben ser tratados con mejores balances de calorías y micronutrientes, lo que significa que es preciso variar las materias primas. Y no olvidemos las alergias e intolerancias a muchos alimentos, para los que se deben diseñar nuevas opciones alimenticias.

De otra índole es que los consumidores reclaman que los alimentos sean “más naturales”, menos procesados, exigencia que es posible atender utilizando, por ejemplo, altas presiones o pulsos eléctricos que mantienen los alimentos en un estado más natural. Por supuesto que los “productos ecológicos” responden a este tipo de interés, pero es evidente que su variedad y disponibilidad es limitada.

Si observamos con atención el mundo, comprobaremos que es como una red multidimensional, en la que una innovación se transmite, afecta, a otros dominios, en principio alejados al propio de la novedad. Así sucedió con los avances que se produjeron en la física de las microondas, que terminó introduciéndose en enclaves para los que no había nacido (eran éstos, el estudio de las radiaciones de un determinado rango de longitudes de onda, y sus aplicaciones a ámbitos como el de las telecomunicaciones o la investigación atómica). Uno de esos dominios, en principio ajenos, fue el de la cocina, con la aparición de los hornos microondas, en los que el “objetivo” específico son las moléculas de agua contenidas en los alimentos. Pero la física del calor y la transferencia de masa en estas máquinas es completamente diferente de la que subyace en los hornos tradicionales, de manera que es necesario introducir diseños nuevos en los alimentos para que se pueden cocinar en los hornos microondas con la misma seguridad y uniformidad que con otros sistemas. Está claro que ya se ha hecho mucho en este campo, pero la diversidad actual de alimentos, los numerosos elementos que los componen y las novedades que, de acuerdo con lo que he señalado, es necesario introducir en ellos, aseguran que aún existe un amplio campo de investigación, porque lo que no parece, por el momento, que vayan a desaparecer son los rápidos y cómodos hornos microondas.

Es fascinante estudiar los alimentos que comemos y los sistemas que empleamos para cocinarlos desde el punto de vista de la ciencia. Y los ejemplos son prácticamente inacabables, incluyendo algunos que practican chefs distinguidos, aunque me temo que los menús que éstos producen, y que tanto éxito y atención atraen, no siempre, o acaso raras veces, obedecen a necesidades como las que acabo de apuntar. ●



La cocina es un laboratorio y cocinar una ciencia experimental.

Las recetas son el resultado de procesos físico-químicos



Andanzas y desventuras de la preverdad

GONZALO TORNÉ

Hasta un 20% dicen que ha caído la distribución (mejor no llamarle ventas: muchos se reparten gratis o al insólito precio de medio dólar) de *ebooks* en Estados Unidos, uno de los pocos países donde las ventas tenían alguna relevancia. Si se le suma el repunte del libro de bolsillo se entenderá que ya solo esperen el advenimiento de la Era del libro digital cuatro fanáticos y seis distraídos, demasiado comodones para cambiar de opinión. Desde luego cualquiera que tuviese la menor ambición de negocio o expectativas económicas hace meses que se ha ido con la música a otra parte. Solo queda lamentar la cantidad de recursos (económicos y humanos) que las editoriales han arrojado por la ventana con su ingenuidad. Y quizás también extraer alguna lección que nos ayude a ser más precavidos la próxima vez.

Estos días la chirigota de las Redes Sociales ha sido la palabra 'posverdad' que con gran cursilería y con un retraso de cómo un siglo viene a señalar el carácter retórico de lo que tomamos como cierto: una construcción discursiva, una persuasión del énfasis que no acertamos o nos da pereza constatar. Una opinión construida para que pase por cierta y determine nuestra actuación. Gorgias en el siglo V (antes de Cristo) escribió un bellísimo texto contando el truco.

Neo-estajanovismo

Con muchísimo más consenso que en premios recientes (me refiero al Nobel, para qué disimular) se ha celebrado en las redes el Premio Cervantes que se le ha concedido a Eduardo Mendoza. Por mucha simpatía que Mendoza despierte entre sus lectores no se ha librado de críticas, buenos somos los internautas. Una de las principales líneas de ataque se podría resumir así: "no ha escrito un libro bueno en los últimos 15 años". Argumento plausible (aunque no me parece aplicable a Mendoza) cuando se trata de desautorizar reseñas que jalean por inercia talentos en declive. Pero que cuando se trata de juzgar el valor de una obra literaria suena como si el emisor confundiese el arte con la cadena de montaje. ¿No basta con tres o con dos libros excelentes para justificar una carrera? En según qué casos, a mí me bastaría con uno. Esta demanda de continuidad hace juego con la absurda exigencia de rigor o la espeluznante 'solvencia narrativa', todas ellas expresiones-reflejo de este neoliberalismo campeador que nos exige deslomarnos (además de sustantivas transfusiones de nuestro tiempo) antes de entregarnos el más modesto certificado de buen comportamiento.

La mayor parte de chistes se nutre de la poca sutileza con la que se ha elegido el momento para hacer circular el vocablo: justo cuando la prensa en papel tiene más dificultades para imponer sus esfuerzos de persuasión retórica por el empuje de Internet. Las cabeceras ya no tienen que competir con otras cabeceras de papel (por lo visto las discrepancias entre ellas no ocultaban ninguna 'posverdad') sino con un mundo al lado del mundo, el virtual, que no comparte sus códigos, que sigue otras agendas y cuyos compromisos no siempre son crematísticos.

El caso es que el término acuñado (y avalado por el despistadísimo Diccionario Oxford) no tiene pies ni

cabeza. Recuerda a otras magerías refrescantes como 'poshumanismo', 'posfotografía', 'posviaje', 'posmasculinidad'... pensadas para intimidar a críticos y lectores y disimular las eventuales rancias o naderías del trabajo.

Si de lo que se trata es de moldear retóricamente la realidad para que beneficie nuestros intereses sería más pertinente hablar de 'preverdad'. Y como el ingenio es limitado podemos aprender a reconocer algunas trampas teóricas. Una de ellas la encontramos maravillosamente formulada en el intento (legítimo) de colarnos el *ebook*. La apuesta comercial se camuflaba de inevitabilidad evolutiva, con aroma tecnológico. Como todos los profetas desde que el mundo es mundo recurrieron a la forma de Destino que les quedaba más a mano.

A la vista está: una chapuza. Ojala nos sirva para estar más alerta la próxima vez que alguien trate de imponer sus intereses presentándolos como una inevitable evolución, tecnológica o no.

Coda: si esta sección tuviese moraleja sería casi divertido constatar cuántas veces desde las mismas páginas desde donde se nos alerta de las maldades de la 'posverdad' trataron de hacernos comulgar con la 'preverdad' de que la llegada de la 'era del *ebook*' era inevitable, y mejor que nos adaptásemos rapidito. Para tranquilidad de todos esta sección no tiene moraleja. ●



Viña
ALBALI

DESDE 1962

Un Placer Cotidiano



WINE MODERATION.eu
ART DE VIVER

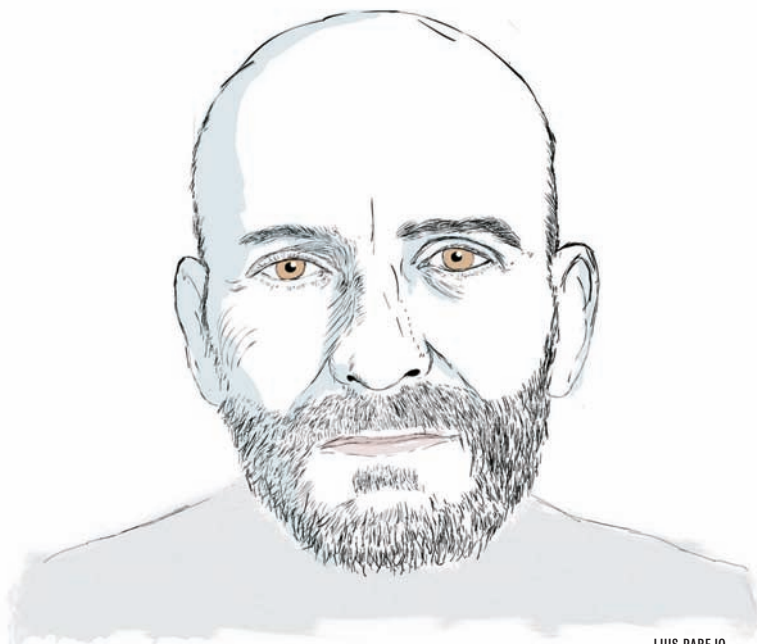
FELIX SOLIS

Una gran elección

www.felixsolis.com



Sigue a Viña Albali en Facebook



LUIS PAREJO

Alejandro Palomas

Alejandro Palomas (1967) acaba de lanzar *Las dos orillas*, un relato ilustrado que redondea lo narrado en *Un perro* (destino), mientras disfruta del éxito italiano de *Un hijo*, premiado con el Nacional de Literatura Infantil y Juvenil.

¿Qué libro tiene entre manos?

La decisión de Sophie, de William Styron.

¿Ha abandonado algún libro por imposible?

Decenas, cientos...

¿Con qué personaje le gustaría tomarse un café mañana?

Con Sophie.

¿Recuerda el primer libro que leyó en su vida?

Oscar, Kina y el Láser de Carmen Kurtz

¿Qué libro le regalaría estas Navidades a Guille, el protagonista de *Un hijo*, y por qué?

El principito, porque él sí lo entendería.

¿Y a Amalia (estrella absoluta de *Una madre*)?

Un hijo, porque sé que le encantaría.

¿Qué aporta *Las dos orillas* a la historia de *Un perro*?

La llave del tesoro para todos/as los/as amantes de los perros y para quienes ya quieren a Amalia, a Rulfo y a Max.

¿Y las ilustraciones de Fernando Vicente al relato?

Aportan magia con mayúsculas. Y sentido. Y cosas hermosas.

Ahora que Fer se ha reconciliado consigo mismo gracias a Rulfo, ¿que nuevo relato tiene entre manos?

Tengo un mundo que gira en mi cabeza, tengo un color y una voz, pero de momento mis manos siguen quietas, aunque por poco tiempo.

¿Cuántas veces va al teatro al año?

Todas las que puedo. Sobre todo cuando viajo.

Cuéntenos alguna experiencia cultural que cambió su manera de ver la vida.

La lectura de *La historia interminable* de Michael Ende, sin duda. Y también la reciente lectura de los seis volúmenes de *Mary Poppins* en versión inglesa.

¿Entiende, le emociona, el arte contemporáneo?

Entiendo que si me emociona es que lo entiendo.

¿De qué artista le gustaría tener una obra en casa?

De Raoul Dufy y de Modigliani.

Ejerza de crítico de la última exposición de arte que ha visitado.

Maravillosa. La primera retrospectiva de Julio LeParc es una sorpresa para los sentidos más reticentes y para quienes lo contemporáneo es sinónimo de ajeno. Hace fácil lo matemático, humano lo químico y transforma en curiosidad infantil toda la capa de prejuicio adulto que nos ocupa. Un mago, eso es LeParc.

¿Le importa la crítica? ¿Le sirve de algo?

Me sirve y mucho, sobre todo la de los lectores/as.

¿Qué música escucha en casa? ¿Es de iPod o de vinilo?

La verdad es que no escucho música en casa. Ni en casa ni en ninguna otra parte, excepto en el coche y cuando viajo. Entonces sí. Tengo un solo disco que escucho sin parar: las *Gymnopédies* de Satie.

¿Prefiere leer en papel o ya se ha pasado al iPad?

Papel, siempre papel. ¡No tengo iPad!

¿Cuáles son sus rutinas lectoras, tiene alguna hora especial, lee varios a la vez, deja de leer cuando escribe?

Leo solo un libro a la vez. Si me gusta, lo devoro hasta terminarlo. Si no termina de gustarme, suelo perderlo por el camino con facilidad. No soy muy tolerante con las lecturas, la verdad. Y sí, dejo de leer cuando escribo, más por temor injustificado que por otra cosa.

¿Es usted de los que recelan del cine español?

Al contrario. Soy de los muy tolerantes, aunque si soy sincero, hay algo a el cine francés que a priori despierta más mi curiosidad.

¿Le gusta España? Denos sus razones

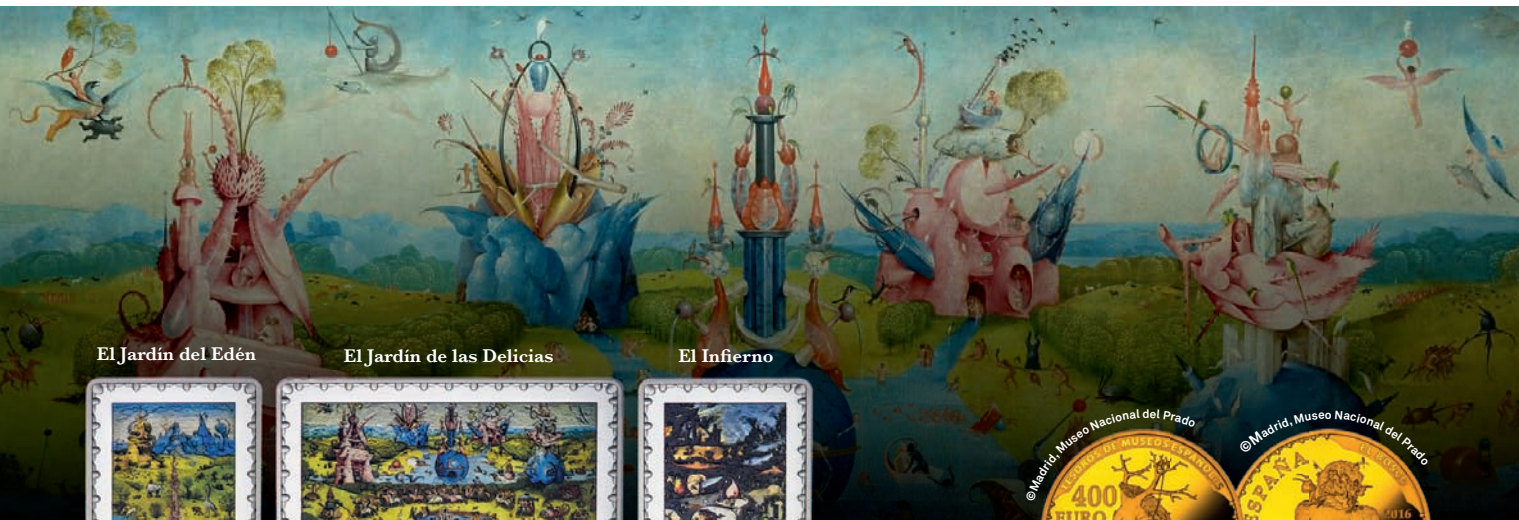
Me gusta España como me gustan muchos países. Me gusta el cielo, me gusta la variedad de climas, paisajes y caracteres. Me gusta la capacidad de disfrute de sus habitantes y el color, el color que todo tiene.

Regálenos una idea para mejorar la situación cultural de nuestro país

Quizá podríamos empezar por no hablar de España como de "un conjunto de familias" y empezar a referirnos a nuestra sociedad como un conjunto de "personas". Culturalmente supondría un cambio fundamental. ●

IV SERIE DE TESOROS DE MUSEOS ESPAÑOLES EL BOSCO

La Real Casa de la Moneda dedica la IV Serie de Tesoros de Museos Españoles al V Centenario de Jheronimus Van Aken, más conocido como "El Bosco", representando las obras más emblemáticas del artista expuestas en el Museo del Prado. La colección se compone de una moneda de oro, dedicada en su anverso a "El Carro del Heno" y en su reverso a "Las Tentaciones de San Antonio Abad", y un set de tres monedas de plata, que se venden de forma conjunta, dedicado a su obra más emblemática "El Jardín de las Delicias".



El Jardín del Edén

El Jardín de las Delicias

El Infierno



Anversos



Reversos



METAL: Oro 999
DIÁMETRO: 38mm
PESO TOTAL: 27g
TIRADA MÁXIMA: 1.500 uds.
P.V.P: 1.340,00€

METAL: Plata 999 milésimas
MEDIDAS: 60x60/60x30mm
PESO TOTAL: 270 g
TIRADA MÁXIMA: 2.000 uds.
P.V.P: 580,80€



Estuche especial tríplico

* Estos precios incluyen el IVA y son válidos en el momento de la publicación del anuncio. Podrán ser modificados en función de las cotizaciones de los metales o de los impuestos aplicables.
* Las monedas no están reproducidas a tamaño real.

La Tienda del Museo
Doctor Esquerdo, 36
28009 - Madrid
Tel.: 91 566 65 42 - 91 566 67 92
Fax: 91 566 66 96

Julián Llorente
Espoz y Mina, 15
28012 - Madrid
Tel.: 91 531 08 41
Fax: 91 531 10 92

Lamas Bolaño
Gran Vía, 610
08007 - Barcelona
Tel.: 93 270 10 44
Fax: 93 302 18 47

División de venta a distancia de El Corte Inglés
Tel.: 902 103 010
www.latiendaencasa.es

Tienda del aeropuerto
Adolfo Suárez
Madrid- Barajas
Terminal 1 - Zona No Schengen
Tel.: 91 305 55 29

Edifil
Bordadores, 8
28013 - Madrid
Tel.: 91 366 42 71
Fax: 91 366 48 21

Edifil
Diputació, 305
08009 - Barcelona
Tel.: 93 487 02 00
Fax: 93 487 03 92

Estancos
Comercios Numismáticos y Filatélicos
www.fnmt.es/tienda

**Real Casa de la Moneda**
Fábrica Nacional de Moneda y Timbre

VISITE EL MUSEO DE LA REAL CASA DE LA MONEDA



Llega Apple Pay de la mano de Santander para que pagar sea más fácil.

 **Santander**